



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
.....
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL

ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS HIPÓTESIS
CONTEMPORÁNEAS EN EL PSICOANÁLISIS LACANIANO
ACERCA DE LOS ASPECTOS SUBJETIVOS EN LA
ADICCIÓN, Y SUS REFERENCIAS A LA OBRA DE FREUD Y
LACAN

García Sánchez Candela

Palermo Belén

Rodríguez Natalia

Supervisor: **Lic. Baur Vanesa**

MAR DEL PLATA 2011



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

**Estudio comparativo de las hipótesis contemporáneas en el Psicoanálisis
Lacaniano acerca de los aspectos subjetivos en la adicción, y sus
referencias a la obra de Freud y Lacan**

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S. 143/89.

Alumnas:

- García Sánchez, Ma. Candela, Mat. 6987/05, DNI 32.791.788
- Palermo, Ma. Belén, Mat. 7203/05, DNI 31.311.103
- Rodríguez, Ma. Natalia, Mat. 7097/05, DNI 31.978.380

Supervisor: Lic. Baur, Vanesa

Cátedra de radicación: Seminario de orientación Clínica diferencial en neurosis y psicosis.

Fecha de presentación: 21 de Noviembre de 2011

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas García Sánchez, Ma. Candela, Mat. 6987/05, Palermo, Ma. Belén Mat. 7203/05 y Rodríguez, Ma. Natalia Mat. 7097/05 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de las autoras.

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido Elaborado por las alumnas García Sánchez, Ma. Candela, Palermo, Ma. Belén y Rodríguez, Ma. Natalia matrículas N° 6987/05, 7203/05 y 7097/05 conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a losdías del mes de del año 2011

Firma, aclaración y sello del Supervisor

Informe del Supervisor

El presente trabajo se ubica en el campo de preocupaciones del psicoanálisis en relación a la época y se propone estudiar la vigencia de los aportes freudianos y lacanianos en las elaboraciones actuales de la clínica psicoanalítica.

El interés del tema estudiado se extiende también a la aplicación clínica que puede deducirse de las posiciones teóricas respecto de la causalidad subjetiva en las toxicomanías.

Las estudiantes a cargo de esta investigación llevaron adelante su tarea con dedicación y responsabilidad; pudiendo avanzar en las dificultades que implica la complejidad de la literatura psicoanalítica. A su vez, respetaron el plan de trabajo que se propusieron en el anteproyecto, dando cuenta de los objetivos planteados en los tiempos estimados. Los encuentros de supervisión permitieron evidenciar el trabajo en equipo que llevaron adelante las tres alumnas.

En mi opinión, la tesis se encuentra aprobada.

Lic, Vanesa Baur
Supervisora

Mar del Plata, 18 de noviembre de 2011.

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por García Sánchez, Ma. Candela, Palermo, Ma. Belén y Rodríguez, Ma. Natalia matrículas N° 6987/05, 7203/05 y 7097/05.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación:

- Apellido y Nombres de las alumnas:
 - García Sánchez, María Candela
 - Palermo, María Belén
 - Rodríguez, María Natalia
- Matrícula y Año:
 - 6987/05 García Sánchez, Ma. Candela
 - 7203/05 Palermo, Ma. Belén
 - 7097/05 Rodríguez, Ma. Natalia
- Cátedra o Seminario de radicación: Seminario de orientación Clínica diferencial en neurosis y psicosis
- Supervisor: Lic. Baur, Vanesa
- Título del proyecto: Estudio comparativo de las hipótesis contemporáneas en el psicoanálisis lacaniano acerca de los aspectos subjetivos en la adicción, y sus referencias a la obra de Freud y Lacan.
- Descripción resumida: El presente trabajo se propone investigar bibliográficamente las hipótesis actuales sobre los aspectos subjetivos en las adicciones, a partir de las obras freudiana y lacaniana. En primer lugar desarrollaremos el concepto de adicción para el psicoanálisis. En segundo lugar, situaremos y desarrollaremos las referencias a los aspectos subjetivos en las adicciones, en los textos freudianos y lacanianos. Luego, analizaremos las hipótesis acerca del sujeto en las adicciones que encontramos en publicaciones actuales de psicoanalistas de filiación lacaniana de diferentes Escuelas. Por último articularemos, compararemos y diferenciaremos estas hipótesis, en función de su argumentación basada en Freud y Lacan. Para ello nos apoyaremos como punto de partida en el trabajo “Las adicciones, sus fundamentos clínicos” realizado por Héctor López, quien ha hecho una lectura específica acerca del tema en cuestión en la obra freudo-lacaniana.
- Palabras claves: sujeto- adicciones- psicoanálisis

- Descripción detallada:

- Motivo y antecedentes:

Nuestro interés por el tema aquí presentado, ha sido promovido por la inquietud respecto de que en la cultura actual tienen lugar prácticas de consumo cuyo desborde constituye un síntoma social que causa sufrimiento tanto a nivel personal como familiar y participa de las manifestaciones del malestar en nuestra sociedad. Por otra parte la adicción como síntoma, tiene una dimensión singular en donde el sujeto recurre a la “operación del farmakon”, según lo trabajado por la psicoanalista Sylvie Le Poulichet en “Toxicomanías y psicoanálisis” de 1996, como intento de cancelación tóxica y restauración de un objeto alucinatorio, caracterizado por su ambigüedad de ser remedio y veneno a la vez.

Además nos ha interesado focalizar la problemática desde la perspectiva del sujeto y no en el objeto o sustancia propia de la adicción. Consideramos que en la instancia de formación propia del grado, la investigación acerca de la estructura del sujeto en las adicciones aporta los fundamentos para aprehender aquellas cuestiones de la clínica actual con las que nos enfrentaremos en el futuro como profesionales. Es por esto que realizaremos un recorrido bibliográfico y una profundización de las referencias de los autores clásicos y contemporáneos del Psicoanálisis acerca de este tema.

La cuestión de las adicciones está presente en la historia del psicoanálisis desde sus orígenes en los textos de Freud pudiendo ubicarse referencias en la obra del maestro. Por ejemplo, Freud encontró un vínculo entre la sexualidad y el consumo de sustancias, destacando la masturbación infantil como una primera adicción que servirá de modelo a todas las demás. Podemos señalar también que el autor menciona diferentes recursos que sirven de remedio al “dolor de existir”, entre los cuales se encontrarían las sustancias adictivas a las

cuales denomina “quitapenas” haciendo referencia a su función defensiva en la cancelación del dolor.

De la misma manera, se encuentran referencias en la obra de Lacan quien ha tratado la cuestión de las adicciones en su obra, en la cual si bien otorga a la adicción una función defensiva (al igual que Freud) el francés hace referencia a las adicciones en términos de ruptura con la castración.

Además de los dos grandes referentes teóricos mencionados anteriormente, se pueden hallar escritos y trabajos acerca de las adicciones en otros autores clásicos del psicoanálisis, como por ejemplo, Abraham, Glover, Fenichel, Ferenczi y Rosenfeld, entre otros. Lo que nos muestra que la preocupación por las adicciones ha estado presente desde los orígenes y desarrollos del Psicoanálisis.

También encontramos psicoanalistas en la actualidad como Héctor López y Sylvie Le Poulichet, quienes han revisado las obras de los autores clásicos del psicoanálisis y proponen una lectura de sus referencias articulada en torno a la problemática del sujeto de la adicción.

En el ámbito académico de nuestro país se han desarrollado investigaciones acerca de conceptos psicoanalíticos que hacen referencia a la estructura del sujeto, por una parte y a las adicciones por otro lado.

En la línea de la problematización de la estructura del sujeto podemos citar los siguientes proyectos de investigación:

“Lectura Metodológica de Textos Freud y Lacan” dirigido por Clara María Azaretto, “Enseñanza del Psicoanálisis”: dirigida por Irene Ruth Friedenthal, “El Psicoanálisis, una Escritura del Sujeto” dirigido por Isabel Clara Goldemberg, “Conceptualizaciones de los Límites del Análisis en la Teoría Freudiana” dirigido por David Alberto Laznik. Las investigaciones mencionadas anteriormente se

desarrollan en el marco de la Programación científica de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Estos proyectos de investigación se encuentran vigentes desde el año 2008 hasta el presente. También se puede considerar el proyecto “Estructura del sujeto en psicoanálisis: Investigaciones clínicas e interdiscursivas”, dirigido por Alfredo Salvador Cosimi, que desde el año 2000 se centra en la revisión y observación de la operatividad teórica y clínica de los diferentes sentidos de la compleja categoría *estructura del sujeto*. Estos trabajos aportan elementos para el estudio de la estructura del sujeto en la lectura de Freud y Lacan.

En cuanto a la investigación acerca de las adicciones desde la perspectiva psicoanalítica podemos destacar los trabajos:

-“Importancia de los Aportes de la Enseñanza de Jacques Lacan en la Problemática de las Toxicomanías” (Año 2008-2010): dirigido por Fabián Abraham Naparstek, propone hacer un recorrido conceptual exhaustivo de las referencias decisivas en la enseñanza de Jacques Lacan en lo concerniente al campo de las toxicomanías y evaluar sus consecuencias en el campo de la clínica.

-“Alcances y Actualidad del Concepto de Compulsión. Su Relación con las Adicciones” (Año 2006-2009): dirigido por Déborah Fanny Fleischer, se propone efectuar un análisis minucioso de las conceptualizaciones que sobre la compulsión se han efectuado en el marco del psicoanálisis, a los fines de echar luz sobre las razones de su extensión en la actualidad.

-“Toxicomanía y Manifestaciones Antisociales” (Año 1998-2000): dirigido por Beatriz Lia Ines Grego, Esta investigación aborda el estudio de la privación (manifestaciones antisociales) y de las adicciones. Todas las investigaciones mencionadas anteriormente han sido realizadas en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Cabe mencionar además el grupo de investigación “El lugar del analista en el tratamiento de las adicciones” de la Universidad Nacional de La Plata, dirigida por el Dr. Rolando Karothy, en el cuál se enmarca el trabajo producido por Héctor López. Este trabajo de tesis de grado se inscribe en las hipótesis y metodología propuesta por éste último autor.

En cuanto a las investigaciones que se han desarrollado en nuestra Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, podemos citar el trabajo “La drogadicción y su relación con la psicopatología freudiana” dirigida por Horacio Martínez, defendida en 1992; y el informe de Beca de Investigación “Toxicomanías: historia de las ideas psicopatológicas sobre consumo de drogas en la Argentina” realizada por Patricia Weissmann en la Universidad Nacional de Mar del Plata en el año 2002 (ISBN: 9875440736).

En los últimos años, en el campo del psicoanálisis lacaniano en el ámbito nacional, se han producido otros interesantes aportes, además de la investigación de H. López; podemos citar los trabajos de Ernesto Sinatra, Sergio Staude y José Barrionuevo, quienes se inscriben en la filiación teórica freudo-lacaniana.

Ernesto Sinatra, miembro de la EOL, ha publicado recientemente “¿Todo sobre las drogas?” (2010), los conceptos centrales que sostiene en este libro son: la toxicomanía generalizada, la función del tóxico y la soledad globalizada.

Sergio Staude, miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, se ha ocupado del tema en diferentes artículos como “Las adicciones: el fracaso del síntoma”, “La drogadependencia y el psicoanálisis” y “Las adicciones y la pasión por la ignorancia”. En estos pone en juego hipótesis vinculadas con los desarrollos de la llamada “clínica de bordes”.

José Barrionuevo, participó en varias recopilaciones y ha publicado el libro "Drogadicción en la adolescencia" en donde se hace referencia a cómo en la actualidad el problema de la drogadicción adquiere dimensión diferente a la de otros momentos histórico-socio-culturales y el drogadicto se presenta como el mejor adaptado a las reglas del consumo. Y es dependiente no sólo ya de la droga, sino, fundamentalmente de otro social que le vende la posibilidad de un logro de la inmediatez del goce, éxito individual y solitario, casi sin mayores esfuerzos.

Participando en la misma filiación teórica, las propuestas de estos trabajos (López, Sinatra, Staude, Barrionuevo) en una primer lectura parecen sostener hipótesis diferentes respecto del sujeto en la adicción. La razón de esta diferencia resulta un problema a encarar en nuestra investigación. En nuestro desarrollo profundizaremos el análisis de las propuestas de los analistas contemporáneos mencionados, procurando distinguir sus hipótesis acerca del sujeto en la adicción y los argumentos que las fundamentan. Dado que son trabajos que se inscriben en el campo del psicoanálisis, compararemos sus hipótesis y argumentos con aquellos que puntualizamos en la obra de Freud y Lacan, tomando a estas referencias como variable de comparación en nuestro análisis.

- Objetivo general:

Realizar un análisis comparativo, a través del estudio bibliográfico y conceptual, de las hipótesis de psicoanalistas lacanianos contemporáneos acerca de los aspectos subjetivos en las adicciones, y su articulación con los fundamentos en los textos de Freud y Lacan.

- Objetivos Particulares:

- a) Realizar una revisión bibliográfica del tema a investigar.
- b) Desarrollar y precisar el concepto de adicción para el psicoanálisis.
- c) Situar y desarrollar referencias en los textos freudianos y lacanianos acerca de la estructura del sujeto en las adicciones.
- d) Situar y desarrollar las hipótesis sobre los aspectos subjetivos en las adicciones, de acuerdo a autores contemporáneos del campo del psicoanálisis laciano.
- e) Comparar y diferenciar las hipótesis de psicoanalistas contemporáneos con respecto a su fundamentación en las obras de Freud y Lacan.

-Métodos y técnicas:

La investigación bibliográfica que se propone en este plan se desarrollará a través de la lectura crítica y sistemática de los textos seleccionados en función de los antecedentes del tema. La lectura se desplegará en diferentes etapas:

En un primer momento se realizará una revisión bibliográfica de las referencias de Freud y Lacan.

En un segundo momento se realizará una lectura crítica y sistemática los textos publicados por psicoanalistas lacanianos contemporáneos (cuya relevancia justificamos en los antecedentes): López, Sinatra, Staude, Barrionuevo.

Por último, se procederá a investigar en estos textos la argumentación de sus hipótesis acerca del sujeto en la adicción en función de las referencias freudianas y lacanianas. Esta será nuestra variable de análisis, para efectuar la comparación y verificar la diferenciación entre las propuestas teóricas.

Este abordaje está animado por la consideración que expresa Héctor López al introducir su investigación: “ *Como toda investigación, ésta (...) requiere de un método, al menos si pretende que las referencias ‘digan algo’, es decir, alcancen un nivel conceptual, más allá del trabajo de yuxtaponerlas para reducir su dispersión. Porque yuxtaposición no es organización, ni tampoco serie. Éstas requieren de una lógica enunciativa donde el sentido de los enunciados no se sostenga de sí mismos, sino de la relación establecida entre ellos. (...) Ese es el trabajo del investigador, hacer hablar a la letra*”. Nuestro trabajo procurará relevar las referencias bibliográficas en función de su interrelación.

-Lugar y realización del trabajo: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología.

-Cronograma de actividades

Objetivos	Oct.-Dic.	Ene.-Feb.	Mar.-Abr.	May.-Jun.	Julio	Ago.-Sep.
Elaboración del anteproyecto						
Lectura de textos freudianos						
Lectura de textos						

lacanianos						
Lectura de textos de autores contemporáneos						
Análisis y Comparación de los textos.						
Redacción del trabajo de investigación						

-Bibliografía básica de referencia:

-Barrionuevo, J. (2010). *"Drogadicción en la adolescencia"*. Buenos Aires: Gabas.

-Freud, S. (1905). *"Tres ensayos de la teoría sexual"*. Madrid: Biblioteca Nueva.

-Freud S. (1912). *"Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa"*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

-Freud, S. (1917). *"Duelo y melancolía"*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

-Freud, S. (1929). *"El malestar en la cultura"*. Madrid: Biblioteca Nueva.

-Freud, S. (1986). *"La herencia y la etiología de las neurosis"*. Buenos Aires: Orbis.

-Freud S. (1987). *"Orígenes del psicoanálisis"*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Lacan, J. (1938). *“La familia”*. Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1959). *“El deseo y su interpretación”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967). *“Psicoanálisis y medicina”*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1975). Clausura de las Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de Paris, (inédito).
- Le Poulichet, S. (1987). *“Toxicomanías y Psicoanálisis”*, Buenos Aires: Amorrortu.
- López, H. (2001-02). *“Las adicciones, sus fundamentos clínicos”*. Buenos Aires: Lazos.
- Sinatra, E. (2008). “El toxicómano es un sin-vergüenza”. *Virtualia: Revista digital de la Escuela de la orientación Lacaniana*, nº 17, 2-7.
- Sinatra, E. (2010). *“¿Todo sobre las drogas?”*. Buenos Aires: Grama.
- Staude, S. y Couso, O. (1998). *“Las adicciones: el fracaso del síntoma”*, Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (inédito).
- Staude, S. (2001). *“La drogadependencia y el psicoanálisis”*, PsicoAdic: Centro Virtual de Información y Atención orientado al tratamiento y prevención de las adicciones y otras problemáticas actuales (inédito).
- Staude, S. (2007). “Las adicciones y la pasión por la ignorancia”. *Desde el Jardín de Freud*, nº 7, 55-64.

Firma del supervisor

Firma de las alumnas

P/Área de investigación

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer)

Fechas:

ÍNDICE GENERAL

- **INTRODUCCIÓN**
- **CAPITULO I: LAS SUSTANCIAS ADICTIVAS COMO “QUITAPENAS” Y SU FUNCIÓN DEFENSIVA EN LA CANCELACIÓN DEL DOLOR**
- **CAPITULO II: LA TEORÍA DE LACAN Y SU REFERENCIA A LAS ADICCIONES EN TÉRMINOS DE RUPTURA CON LA CASTRACIÓN**
- **CAPITULO III: HIPÓTESIS DE PSICOANALISTAS LACANIANOS CONTEMPORÁNEOS ACERCA DE LOS ASPECTOS SUBJETIVOS EN LAS ADICCIONES**
- **CONSIDERACIONES FINALES**
- **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone investigar bibliográficamente las hipótesis actuales sobre los aspectos subjetivos en las adicciones, a partir de las obras freudianas y lacanianas. Para ello nos apoyaremos como punto de partida en el trabajo *Las adicciones, sus fundamentos clínicos* (2001) realizado por Héctor López, quien ha hecho una lectura específica acerca del tema en cuestión. Realizaremos un recorrido y una profundización de las referencias de los autores clásicos y contemporáneos del Psicoanálisis acerca de este tema

La cuestión de las adicciones está presente en la historia del psicoanálisis desde sus orígenes en los textos de Freud pudiendo ubicarse referencias en la obra del maestro. Por ejemplo, Freud encontró un vínculo entre la sexualidad y el consumo de sustancias, destacando la masturbación infantil como una primera adicción que servirá de modelo a todas las demás. Podemos señalar también que el autor menciona diferentes recursos que sirven de remedio al “dolor de existir”, entre los cuales se encontrarían las sustancias adictivas a las cuales denomina “quitapenas” haciendo referencia a su función defensiva en la cancelación del dolor.

De la misma manera, se encuentran referencias en la obra de Lacan quien ha tratado la cuestión de las adicciones en su obra, en la cual si bien otorga a la adicción una función defensiva (al igual que Freud) el francés hace referencia a las adicciones en términos de ruptura con la castración.

Además de Héctor López, encontramos a la psicoanalista contemporánea Sylvie Le Poulichet, quienes han revisado las obras de los autores clásicos del psicoanálisis y proponen una lectura de sus referencias articulada en torno a la problemática del sujeto en la adicción.

En los últimos años, en el campo del psicoanálisis laciano se han producido otros interesantes aportes y entre ellos podemos citar los trabajos de

Ernesto Sinatra, Sergio Staude y José Barrionuevo, quienes se inscriben en la filiación teórica lacaniana.

Ernesto Sinatra, miembro de la EOL, sostiene los conceptos centrales de la toxicomanía generalizada, la función del tóxico y la soledad globalizada.

Sergio Staude, miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, se ha ocupado del tema en diferentes artículos poniendo en juego hipótesis vinculadas con los desarrollos de la llamada “clínica de bordes”.


José Barrionuevo ha hecho referencia a cómo en la actualidad el problema de la drogadicción adquiere dimensión diferente a la de otros momentos histórico-socio-culturales y el drogadicto se presenta como el mejor adaptado a las reglas del consumo. Y es dependiente no sólo ya de la droga, sino, fundamentalmente de otro social que le vende la posibilidad de un logro de la inmediatez del goce, éxito individual y solitario, casi sin mayores esfuerzos.

Participando en la misma filiación teórica, las propuestas de estos trabajos (López, Sinatra, Staude, Barrionuevo) en una primer lectura parecen sostener hipótesis diferentes respecto del sujeto en la adicción. En nuestro desarrollo profundizaremos el análisis de las propuestas de los analistas contemporáneos mencionados, procurando distinguir sus hipótesis acerca del sujeto en la adicción y los argumentos que las fundamentan. Compararemos sus hipótesis y explicaciones con aquellos que puntualizamos en la obra de Freud y Lacan, tomando a estas referencias como variable de comparación en nuestro análisis.



CAPITULO I

LAS SUSTANCIAS ADICTIVAS COMO “QUITAPENAS” Y SU FUNCIÓN DEFENSIVA EN LA CANCELACIÓN DEL DOLOR



La Sexualidad Freudiana y su Vínculo con las Adicciones

Para analizar los aspectos subjetivos en la adicción en la obra de Freud, ubicaremos siguiendo el recorrido propuesto por Héctor López, el vínculo que el autor realiza entre la sexualidad y el consumo de sustancias, y donde destaca la masturbación infantil como una primera adicción que servirá de modelo a todas las demás.

En el artículo publicado en Herencia y etiología de las neurosis (1893), Freud afirma:

“... en cuanto a la etiología de las neurosis, pienso que se debe reconocer en teoría que las influencias etiológicas, diferentes entre sí por su categoría y por el orden de su relación con el efecto que producen, pueden agruparse en tres clases: condiciones, causas concurrentes y causas específicas”. (Freud, 1893, p. 280)

Como causas concurrentes o accesorias de las neurosis el autor destaca entre los agentes vulgares las intoxicaciones, estas desempeñan la función de agentes provocadores, que hacen manifiesta la neurosis, hasta entonces latente, enlazándose a ellos un interés práctico.

Freud comenta en este texto:

“La neurastenia propiamente dicha, de un aspecto clínico muy monótono en cuanto se separa de ella la neurosis de angustia (fatiga sensación de asco, dispepsia flatulenta estreñimiento, parestesias espinales, debilidad sexual, etc.), no reconoce como etiología específica más que el onanismo (inmoderado) o las poluciones espontáneas”. (Freud, 1893, p. 281)

Freud ubica a la neurastenia dentro del grupo de las neurosis actuales, a diferencia de las psiconeurosis, su etiología se encuentra en los desordenes de

la vida sexual actual y se caracteriza por ser somática y no psíquica, la fuente de excitación se halla en la esfera somática, este factor sería en la neurastenia una alivio inadecuado de la excitación sexual (por ejemplo la masturbación). Para las Neurosis Actuales (neurastenia y neurosis de angustia) Freud concibe la sexualidad como un tóxico. Esta sexualidad no aparece elaborada psíquicamente, estas formaciones quedan por fuera de la dimensión del sentido. La relación establecida por Freud entre la neurastenia y las adicciones nos permite plantear una hipótesis: aunque descriptivamente puedan aparecer como sintomáticas, las adicciones no implicarían al cuerpo en el circuito represión-retorno de lo reprimido, quedando del lado de aquellas formaciones psíquicas a las cuales no se les puede aplicar las leyes de la sustitución.

Tomando como referencia a Héctor López, consideraremos al onanismo inmoderado como el causante de la neurastenia (neurosis actual sin contenido psíquico), considerándola la adicción primaria, pudiéndose observar una analogía entre la falta de satisfacción sexual y cierto estado tóxico. Una intoxicación con drogas estaría destinada a cancelar el dolor de la insatisfacción sexual.

En la "Carta 55" a Fliess del 11/01/1887 afirma: "La dipsomanía se genera por refuerzo, mejor dicho, por sustitución de un impulso a cambio del impulso sexual asociado." El autor relaciona la dipsomanía con la represión sexual, y en el caso al que se refiere hay una sustitución de un impulso por otro, asociado a la sexualidad.

En la carta 79 a Fliess del 22/12/1897 Freud redacta:

"Se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único hábito que cabe designar 'adicción primordial', y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella

(alcoholismo, morfinismo, tabaquismo, etc). Desde luego que a raíz de ello se suscita la duda sobre si esa adicción es curable...".

El autor sugiere que la masturbación es la primera adicción y que las otras, tales como el alcohol, la morfina, el tabaco, etc., sólo se incluyen en la vida como sustitutos de ella. Identificaba la sexualidad con una intoxicación, ya que a través de la absorción del supuesto tóxico se satisfacía una necesidad sexual. Lo sexual en esta época termina por ser considerado como un cuerpo extraño tóxico. En relación a la etiología de la neurosis de angustia hablaba de sumación de factores (cantidad e intensidad en un cierto lapso) y lo comparaba con los efectos del alcohol.

Freud, parece indicar que la intoxicación es el efecto de una incapacidad para establecer una mediación entre el sujeto y el objeto, función que generalmente otorga a la fantasía. Al desarrollar la masturbación Freud ubica un primer momento mecánico y compulsivo (masturbación automática) y un segundo momento donde a la masturbación se le une la fantasía, dándole representación a la satisfacción sexual. Es así que concluye López, la droga ocupa un lugar de defensa ante el dolor de existir, cumpliendo una función de quitapenas y cancelación del dolor.

La Masturbación en la Sexualidad Infantil

Con respecto a la sexualidad infantil, en 1905, en Tres ensayos para una Teoría sexual, Freud plateaba tres características esenciales de ésta: la primera de ellas es el apuntalamiento, el cual implica que la pulsión sexual se encuentra apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de mayor importancia vital. Como segunda característica se destaca el autoerotismo, es decir, la manifestación sexual infantil se satisface en el propio cuerpo. Por

último, se menciona que el fin sexual está bajo el dominio de una determinada zona erógena.

La actividad sexual se apoya inicialmente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella. La primera actividad del niño y la de más importancia vital para él, es la succión del pecho de la madre quien le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. En donde los labios del niño serán la zona erógena, siendo, la excitación producida por la cálida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer. En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre, posteriormente la necesidad de volver a hallar la satisfacción sexual se separa de la necesidad de satisfacer el apetito.

La sexualidad atraviesa fases de organización pregenital y genital, para finalmente poder constituirse la llamada vida sexual normal del adulto. Las organizaciones pregenitales son aquellas organizaciones de la vida sexual en las cuales las zonas genitales no han llegado todavía a su papel predominante. La primera fase es la oral, en ella, la actividad sexual no está separada de la absorción de alimentos. El objeto de una de estas actividades es también objeto de la otra, y el fin sexual consiste en la asimilación del objeto, modelo de aquello que después desempeñará un importantísimo papel psíquico como identificación.

Es característica de esta fase la actividad del chupeteo, según Freud:

“La succión o el «chupeteo», que aparece ya en los niños de pecho y puede subsistir hasta la edad adulta e incluso conservarse en ocasiones a través de toda la vida, consiste en un contacto succionador rítmicamente repetido y verificado con los labios, acto al que falta todo fin de absorción de alimento” (Freud, 1905, p. 262)

Además el autor agrega que “Con frecuencia se combina con la succión productora de placer el frotamiento de determinadas partes del cuerpo de gran sensibilidad: el pecho o los genitales exteriores. Muchos niños pasan así de la succión a la masturbación.” (Freud, 1905, p. 263)

La actividad del chupeteo adquiere, desde esta época, el valor de ejemplo, permitiendo a Freud mostrar como la pulsión sexual, que al principio se satisface en apoyo sobre una función vital, adquiere una autonomía y se satisface en forma autoerótica. Podríamos afirmar que el chupeteo aparece como una de las manifestaciones más tempranas de la masturbación infantil. Aquí entonces cabe diferenciar, los conceptos de masturbación y autoerotismo.

Freud recoge el término de autoerotismo principalmente para definir la sexualidad infantil. Al principio de la vida sexual, puede obtenerse la satisfacción sin recurrir a un objeto. El niño no se sirve, para la succión, de un objeto exterior a él, sino preferentemente de una parte de su propio cuerpo.

Podríamos concluir que en esta primer fase de la organización pregenital infantil, se ubicaría una masturbación puramente automática, es decir, autoerótica, compulsiva y mecánica.

Una segunda fase pregenital es la de la organización sádico-anal. La actividad está representada por el instinto de aprehensión, y como órgano con fin sexual pasivo aparece principalmente la mucosa intestinal erógena. En esta fase aparecen ya, por tanto, la polaridad sexual y el objeto exterior. Se ha desplegado la división en opuestos pero no se los puede llamar masculino y femenino sino que es preciso decir activo y pasivo. Además en esta fase, se desarrollará la segunda manifestación de la masturbación infantil. Faltan todavía la organización y la subordinación a la función de la reproducción.

La tercera fase es la fálica, la cual se caracteriza por una unificación de las pulsiones parciales, bajo la primacía de los órganos genitales, pero a diferencia de la organización genital puberal, el niño y la niña reconocen un solo órgano genital, el masculino denominado falo. Aquí la oposición de los sexos equivale a la oposición fálico - castrado. En esta fase además se desarrollan los complejos de Edipo y Castración, los cuales son fundamentales en la configuración del psiquismo humano. La expresión de estos términos no aparece en los escritos de Freud hasta aproximadamente 1910.

En esta tercera fase debemos destacar el desarrollo de la primera elección de objeto, de naturaleza incestuosa. Freud sitúa, en esta etapa de la infancia, a la corriente tierna o cariñosa, la cual se constituye a partir de los intereses de la pulsión de autoconservación y se dirige a las personas encargadas de su crianza. De ella inferimos que las pulsiones sexuales hallan sus primeros objetos apuntalándose en las pulsiones yoicas.

Esta tercera fase será interrumpida por el periodo de latencia. En este último se dará una relativa suspensión en la investigación sexual infantil. Sucede, así, un período de amnesia infantil en la que se "olvida" la vida sexual antes realizada debido a la represión ya existente. La sublimación es el destino más importante en esta fase. La sexualidad volverá aparecer, después de una metamorfosis, en la pubertad.

En cuanto a la fase genital, ésta se caracterizará por las pulsiones parciales y las zonas erógenas puestas al servicio de un nuevo fin: la reproducción. Aquí se realiza el segundo hallazgo de objeto que tendrá relación directa con el primero (dado en la fase fálica). Entonces, con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Aquí sobreviene la corriente sensual en donde los objetos de la elección infantil

primaria son investidos con montos libidinales más intensos, pero la barrera que ejerce la prohibición del incesto hará que el púber pase de esos objetos incestuosos a otros objetos ajenos a su entorno familiar, aunque no dejan de escogerse según el arquetipo de los infantiles. Aquí quedarán conjugadas la ternura y la sensualidad, constituyéndose la vida amorosa normal.

Cabe destacar aquí, el desarrollo de la tercera fase de la masturbación, que consiste en la unión de la fantasía a la masturbación, dándole una cierta representación a la satisfacción sexual que ella procura.

En 1908, en *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, Freud menciona:

“el acto masturbador (o en su más amplio sentido, onanista) se dividía por entonces en dos partes: la evocación de la fantasía, y, llegada ésta a su punto culminante, los manejos activos conducentes a la satisfacción sexual. Esta composición es más bien, como ya sabemos, una soldadura. En un principio la acción presentaba un carácter puramente autoerótico, apareciendo destinada a conseguir placer de una determinada zona erógena. Más tarde esta acción se fusionó con una representación optativa perteneciente al círculo de la elección de objeto y sirvió para dar en parte realidad a la situación en que tal fantasía culminaba”.
(Freud, 1908, p. 142)

Destacaremos entonces, que como condición previa a la toxicomanía, lo que hallamos es una falla en la soldadura entre el acto y la actividad intermedia de la fantasía. La adicción entonces intentaría producir esa soldadura mediante un suplemento específico para sostener al sujeto ante el dolor del trauma. En el grupo de textos trabajados hasta aquí quedaría establecida la relación de analogía entre toxicomanías y neurosis actuales: tanto en estas neurosis como

en la adiciones a las drogas, se trata de una “abstinencia” de satisfacción sexual y de una vía indirecta o sustitutiva para alcanzarla.

En 1912, en *Sobre la degradación más generalizada de la vida erótica*, Freud ejemplifica la relación del bebedor y el vino de la siguiente manera: “El vino procura siempre al bebedor la misma satisfacción tóxica, tantas veces comparada por los poetas a la satisfacción erótica y comparable realmente a ella, aun desde el punto de vista científico” (López, 2003, p.37). Luego el autor agrega: “Las confesiones de nuestros grandes alcohólicos, de Boecklin, por ejemplo, sobre su relación con el vino, delatan una perfecta armonía, que podría servir de modelo a muchos matrimonios” (López, 2003, p.37). De esta cita se desprende que el adicto tiene con su objeto, alcohol, o droga un “matrimonio dichoso”, se hace una alusión directa al alcoholismo, diciendo que la relación del bebedor con el vino evocaría la armonía más pura, "como un modelo de matrimonio feliz", preguntándose por qué la relación del amante con su objeto sexual sería diferente. Como comenta Héctor López, en *Las adicciones y sus fundamentos clínicos* (2001), en la lucha por la felicidad y prevención de la miseria, los tóxicos funcionarían como “quitapenas” que permitirían escapar del peso de la realidad y refugiarse en un mundo propio, el cual ofrecería mejores condiciones para su sensibilidad.

De acuerdo a la revisión bibliográfica de los textos freudianos realizada hasta el momento, podemos concluir que desde los primeros escritos de Freud se desprende la noción de adicciones como síntoma de la estructura neurótica. Las frustraciones de la vida sexual de los individuos llevaría a que se ponga en marcha el síntoma como “solución de compromiso” entre defensa y satisfacción. Esta reflexión se deduce de la analogía entre neurosis en general y adicción a las drogas, la cual consistiría en que en ambas se trata de una “abstinencia” de satisfacción sexual y de una vía indirecta o sustitutiva para alcanzarla.

Las Adicciones como Intento de Cancelación Tóxica

En 1915 en *Duelo y Melancolía*, Freud compara la intoxicación alcohólica con la manía como reacción extrema de defensa ante la abstinencia forzada del objeto. Aquí destaca que cuando la falta de objeto se torna insoportable deben intervenir otros medios de defensa (por ejemplo la adicción de tóxicos).

El autor en este texto compara el duelo y la melancolía como reacciones ante la pérdida. El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía.

El trabajo que opera el duelo, puede explicarse del siguiente modo: el objeto amado ya no está, y según el autor, el sujeto debe quitar la libido de sus lazos con el objeto, a lo cual se opondrá, y puede llegar a un extrañamiento de la realidad, y a una retención del objeto por una psicosis alucinatoria. Esto no ocurre en la mayoría de los casos, pero el restablecimiento requiere tiempo, y una vez cumplido este se vuelve a la realidad.

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. Este cuadro se aproxima a nuestra comprensión si consideramos que el duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de sí. Pero en todo lo demás es lo mismo.

Freud se refiere a la manía como “la peculiaridad más notable de la melancolía y que más esclarecimiento demanda” (Freud, 1915, p.242). Es así como Freud comenta:

“A la borrachera alcohólica, que se incluye en la misma serie de estados, quizá se la pueda entender de idéntico modo (en la medida en que sea alegre); es probable que en ella se cancelen, por vía tóxica, unos gastos de represión” (Freud, 1915, p.251-252).

Luego agrega:

“En la manía el yo tiene que haber vencido a la pérdida del objeto (o al duelo por la pérdida, o quizás al objeto mismo), y entonces queda disponible todo el monto de conrainvestidura que el sufrimiento dolido de la melancolía había atraído sobre sí desde el yo y había ligado. Cuando parte, voraz, a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto, el maníaco nos demuestra también inequívocamente su emancipación del objeto que le hacía penar”.

Aquí puede deducirse que la intoxicación alcohólica se presenta ligada a los estados mentales maníacos. En la manía hay un relajamiento en el gasto de energía sobre la represión. En el alcoholismo la liberación de impulsos reprimidos se ve posibilitada por la toxina. El hecho de asociar el consumo de drogas a la “manía” hace pensar en el consumo de drogas como una defensa contra el dolor provocado por la pérdida.

En algunas ocasiones, Freud planteó la intoxicación química como único remedio ante un dolor ineludible, sea éste orgánico o psíquico. A partir de esto, es que Héctor López hace la siguiente mención: “Freud compara la adicción a tóxicos con la fijación al objeto erótico”. Es decir, que en ambos el sujeto queda en un estado de indefensión y de dependencia del objeto, sea éste tanto erótico como tóxico.

En el recorrido realizado hasta aquí por las obras freudianas, podemos vislumbrar la idea de las adicciones como un intento de cancelación tóxica. Aquí la droga tendría una función de defensa, el recurso tóxico ocupando un lugar de defensa, como rechazo de sufrimiento, de cancelación de un dolor, dolor de existir, antes que como logro de satisfacción.

Las Adicciones y su Relación con el Malestar Cultural

En 1930, en *El malestar en la cultura*, se hace referencia a lo insoportable de la vida del hombre en la sociedad, ante la exigencia cultural de renunciar consecutivamente a toda demanda pulsional. Freud plantea que la insatisfacción del hombre por la cultura se debe a que ésta controla sus impulsos eróticos y agresivos, especialmente estos últimos, ya que el hombre tiene una agresividad originaria que puede desintegrar la sociedad. La deposición pasional agresiva es el obstáculo más poderoso que encuentra la cultura. Según Freud:

“el término cultura designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”. (Freud, 1930, p.88)

Freud plantea que la cultura es estructuralmente inseparable respecto de un malestar que le es inherente, y que frente al mismo, hay diferentes formas de intentar paliarlo, entre los que se encuentran tres calmantes de los dolores de la vida: las poderosas distracciones, las satisfacciones sustitutivas y las sustancias embriagadoras.

En 1920, en *Más allá del principio de placer*, habían quedado postulados dos pulsiones: de vida (Eros), y de agresión o muerte. Ambas no se encuentran aisladas y pueden complementarse, como por ejemplo cuando la agresión dirigida hacia afuera salva al sujeto de la autoagresión, o sea preserva su vida. La libido es la energía del Eros, pero más que esta, es la tendencia agresiva el mayor obstáculo que se opone a la cultura. Las agresiones mutuas entre los seres humanos hacen peligrar la misma sociedad, y ésta no se mantiene unida solamente por necesidades de sobrevivencia, de aquí la necesidad de generar lazos libidinales entre los miembros.

Freud sostiene que lo que rige la conducta del hombre es el principio del placer. Dado que lograrlo no siempre es posible, plantea que hay otro motivo que guía la búsqueda, que es la evitación del displacer: por este camino a lo más que se llega es al sosiego, a la calma, y no a la dicha. La calma está ligada con una ausencia de estímulos, y si no con un aislamiento del mundo exterior, al menos con una cierta rutina. Pero así como la búsqueda del placer es perentoria, la aparición del displacer es inevitable. Para el autor, existen tres fuentes de sufrimiento: las del cuerpo propio, las provenientes del mundo exterior y la de los vínculos con otros seres humanos. Hay muchos métodos para evitar el sufrimiento, los más interesantes son los que procuran influir sobre el propio organismo, porque al fin todo sufrimiento es solo sensación.

Al preguntarse por la posibilidad de alcanzar la "felicidad" o evitar el dolor para el hombre y los obstáculos y recursos con los que el ser humano se encuentra en esta tarea, Freud hace una precisa referencia al uso de sustancias químicas. A su uso lo define como "el método más tosco, pero también el más eficaz" al que se puede recurrir para evitar el sufrimiento, ya que la presencia de las sustancias extrañas al cuerpo procuran sensaciones de placer y generan las condiciones para no percibir el displacer. Esto se logra "influyendo sobre el organismo".

Ante la insatisfacción propia del estado de cultura el hombre puede tomar dos caminos diferentes: empeñarse en buscar la felicidad o recurrir a ciertos subterfugios para el malestar, evitando el dolor de existir. Este sería el caso de la intoxicación por químicos. El sujeto pone en juego el dispositivo de consumo de sustancias como “sistema” de defensa contra el dolor. Freud afirma:

“Se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal. No sólo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior. Los hombres saben que con ese “quitapenas” siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad. También se sabe que es precisamente esta cualidad de los estupefacientes la que entraña su peligro y su nocividad”. (Freud, 1930, p.78)

A partir de la lectura de las obras *Más allá del principio de placer* y *El malestar de la cultura*, podríamos señalar la importancia de los conceptos de compulsión y repetición, para el estudio de los caminos adictivos. Entendemos por esta aquel mecanismo en el que en lugar de repetir el placer, se reproducen situaciones dolorosas y traumáticas. Freud considera a la compulsión a la repetición como una propiedad general de la vida orgánica, que le hace posible al sujeto elaborar la experiencia traumática, tratando de restablecer la situación anterior a dicho trauma. Las pulsiones poseen el carácter iterativo de buscar ante todo la ciega descarga. Una y otra vez el proceso seguiría así de no mediar una serie de circunstancias en la existencia que posibilitan la aparición de los vínculos. Al objeto como lugar donde descarga la pulsión, le sucede el objeto investido que deviene más tarde objeto histórico. El otro, el vínculo y la


libido, rompen la vertiginosa circularidad que se agota en sí misma, perpetua repetición de imposible transcendencia. Si el vínculo se asocia al Eros, a la pulsión de vida, la compulsión a la repetición debe ser considerada como un efecto de la pulsión de muerte.

Siguiendo la lectura que propone Héctor López, podemos afirmar que la cancelación tóxica o química cumple además de una primera función cancelatoria, una segunda denominada de “restitución funcional”, es decir, como defensa, cancela el dolor del existir; y como suplemento activa la fantasía en un intento de ligadura, que tendrá como objetivo una satisfacción pulsional inmediata, automática; esta sería la función positiva de la cancelación. La fantasía es un trabajo, por lo tanto es tiempo, entonces es imposible para el adicto .Pero ahí están ciertas drogas para remediar esa situación en tanto producen una actividad placentera de un fantasear inmediato, automático, casi sin sujeto ni trabajo psíquico.



CAPITULO II

LA TEORÍA DE LACAN Y SU REFERENCIA A LAS ADICCIONES EN TÉRMINOS DE RUPTURA CON LA CASTRACIÓN



Primera Formulación de Lacan: Las toxicomanías como Efecto del Complejo del Destete

En la obra de Lacan se encuentran referencias sobre la cuestión de las adicciones, en las cuales si bien otorga a la adicción una función defensiva (al igual que puede situarse en los textos de Freud) el francés hace referencia a las adicciones en términos de ruptura con la castración.

La primera referencia acerca de la toxicomanía en Lacan se encuentra en el texto La Familia de 1938. En este texto ya se encuentran algunas indicaciones iniciales acerca del tema de las adicciones entre las cuales se encuentra la idea freudiana: las dificultades en la etapa oral como base del fenómeno de la adicción. El autor plantea que el desarrollo psíquico del individuo se construye alrededor de tres estructuras: el complejo del destete, el complejo de intrusión y el complejo de Edipo.

Lacan va a situar a las toxicomanías como efecto del complejo de destete. Es así, que según Lacan “En realidad, y a través de alguna de las contingencias operatorias que comporta, el destete es a menudo un trauma psíquico cuyos efectos individuales (anorexias llamadas mentales, toxicomanías por vía oral, neurosis gástrica) revelan sus causas al psicoanálisis.” (Lacan, 1938, p.61).

Con esta mención el autor adhiere a la teoría de Freud según la cual, el destete comporta contingencias operatorias, una de las cuales es la toxicomanía, según Lacan.

El complejo del destete es el más primitivo del desarrollo psíquico. Representa la forma primordial de la imago materna. Se vincula con la relación del ‘cachorro humano’ con las exigencias de las necesidades más básicas,

“plasmándolo” en el psiquismo. (Esa relación con lo primordial da lugar a los sentimientos más arcaicos y estables que lo unen a la familia).

Determinado por factores culturales (a diferencia del instinto), instala en el individuo la huella del vínculo biológico que interrumpe, conllevando así una crisis del psiquismo. La tensión vital es resuelta a través de Intención Mental; y en ésta el deteste es Aceptado o Rechazado. (aunque no se trate de elección ni hay contradicción porque no hay un yo que afirme o niegue).

El rechazo del destete por parte del sujeto sería lo que el trauma del adicto repite por medio de una ingesta tóxica compulsiva y creciente. Es así, que podemos hallar en la conducta del adicto la repetición de una doble situación de indefensión. Por un lado, la indefensión originaria del sujeto al ser separado del pecho materno. El trauma del destete conforma así la matriz sobre la cual se instala una segunda indefensión, dada por el adicto en relación a la droga. Como cita Héctor López: “El sujeto está indefenso frente a su compulsión a ingerir el tóxico, acto acompañado por la fantasía de la posesión ilimitada del pecho materno, es decir por la renegación del destete” (López, 2001, p. 48). Se tratará, entonces, de un reencuentro con la imago del pecho materno.

Podemos concluir entonces que Lacan habla aquí de una toxicomanía oral, como efecto de un traumatismo psíquico (el destete), en donde el sujeto tiende a reconstruir la armonía perdida. Esta búsqueda apunta a la asimilación de la totalidad del ser. Se hace hincapié en la respuesta del sujeto ante la experiencia de la separación, la división que el destete inscribe en la existencia. La toxicomanía viene a reconstruir la armonía que está perdida irremediabilmente para el ser humano, producida por la experiencia de separación en este complejo.

Como señala Héctor López:

“el trauma del complejo de destete es reformulado como pérdida, no del seno materno, sino como condición estructural, falta, ausencia, que requiere de una elaboración simbólica. La explicación, que se limitaba a la ingesta de drogas por vía oral, puede extenderse entonces a toda otra forma de adicción, sin especificar las fantasías que puedan ser particulares de cada una”.
(López, 2001, p. 66)

Es así que el eje de aquí en más será el complejo de castración.

Segunda Formulación: Las Toxicomanías como Expresión de Ruptura con la Castración

En cuanto al seminario de Lacan de 1959, El deseo y su interpretación Héctor López, afirma que la falla en la tramitación de la salida del complejo de castración, a través de la simbolización en el juego, deja al sujeto encadenado a la repetición del fracaso, a lograr una identidad con el goce perdido. La compulsión a ingerir sustancias tóxicas constituye una de sus formas clínicas.

Al explicar el grafo del deseo, Lacan hace referencia a la demanda, como aquella en donde el Otro humano, pongamos por caso la madre, es el que responde a ese primer grito que no es intencional, que no quiere decir nada, excepto para ese Otro que lo significa como llamado. Este Otro primordial, lo interpreta como demanda de alimento. Entonces la demanda no parte del niño sino del Otro, así la madre introduce un hiato entre necesidad-satisfacción en el niño, dando lugar a la relación: deseo (del Otro)-objeto de deseo (el Otro). Es así, que si la madre, como madre fálica, encuentra en el hijo al objeto del goce, y queda afuera la ley que indica que no debe reintegrar su producto (ley de la

prohibición del incesto), si esta ley se desconoce, si esta ley se acepta pero al mismo tiempo se margina, se produce entonces lo que Freud llamaba la renegación de la castración. Nada le falta porque el niño funciona como su objeto, como el objeto que la completa.

En cuanto al goce, el autor plantea que el fantasma materno es este vivir a través de un pecho que alimenta eternamente, y alcanzar así una forma de goce absoluto, hacerse el objeto mismo de goce. Es cierto también que esa dimensión en la que el sujeto se hace objeto de goce del Otro es la que aparece como la esencia perversa de todo fantasma neurótico.

En lo que respecta a la relación del sujeto con la droga podemos inferir que el sujeto debe renunciar a la madre para "casarse con el falo", es decir con un símbolo del objeto perdido. Pero ¿qué sucede cuando el sujeto se niega a contraer este casamiento y exige la continuidad del "otro goce"? Su "aflicción" lo lleva a la búsqueda de diferentes formas de satisfacción narcisista, entre ellas la droga, como técnica para romper este compromiso o casamiento simbólico."

Entonces aquí tenemos que distinguir el goce fálico que es aquel regulado por la metáfora paterna o el nombre-del-padre, y que permite sustituir los objetos del deseo y obtener así un goce regulado, social. Por lo tanto la adicción es una posición subjetiva con un goce contra el deseo, es un goce de tipo narcisista (del cuerpo) contra el goce sexual o del sentido, y enteramente egoísta.

En el caso de las adicciones el goce no es enteramente del sujeto: "El fantasma materno es este vivir a través de un pecho que alimenta eternamente, y alcanzar así una forma de goce absoluto, hacerse el objeto mismo de goce", es decir, es un fantasma del sujeto, al que sostiene ubicándose como objeto de goce.

En 1967 en *Psicoanálisis y medicina*, Lacan plantea un interrogante acerca de cuál es la demanda del enfermo. El autor observa que no siempre demanda su curación, por el contrario, muchas veces la rechaza, lo cual plantea cuestiones éticas al médico, frente a esto plantea: “Cuando el enfermo es enviado al médico o cuando lo aborda, no digan que espera de éste pura y simplemente la curación. Pone al médico en la prueba de sacarlo de su condición de enfermo, lo que es totalmente diferente, pues esto puede implicar que él está totalmente aferrado a la idea de conservarla.” (Lacan, 1967. p 6.)

Como afirma López, a través de esta diferencia entre esperar del médico la curación y esperar que lo saque de su condición de enfermo, introduce la estructura de la falla que existe entre la demanda y el deseo. Esta “falla” plantea problemas éticos en la medida en que el progreso de la medicina concierne al goce del cuerpo. La medicina excluye al sujeto y reduce el cuerpo al soma. Pero como cita Lacan:

“Ese cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo. La dimensión del goce está completamente excluida por lo que he llamado la relación epistemo-somática.” (Lacan, 1967, p 7.)

En la ejemplificación de esta afirmación, aparece la cuestión de la adicción a los psicofármacos. Lo que sucede entonces, es que la demanda de curación es empujada hacia un deseo que la excede y de la cual el médico pierde el control. Al indagar sobre la demanda del goce en la demanda del enfermo, Lacan alude: “Materialicémoslos bajo la forma de los diversos productos que van de los tranquilizantes a los alucinógenos. Esto complica singularmente el problema de lo que hasta ahora se ha calificado, de una manera puramente policial, de toxicomanía.” (Lacan, 1967, p 7.)

Como afirma López, desde la aparición de la moderna psicofarmacología, la cuestión de las adicciones, desborda un problema policial para convertirse en una cuestión ética en el campo de la medicina científica, más allá de lo que es designado relación epistemo somática. Por lo tanto la dimensión ética es aquella que se extiende en la dirección del goce.

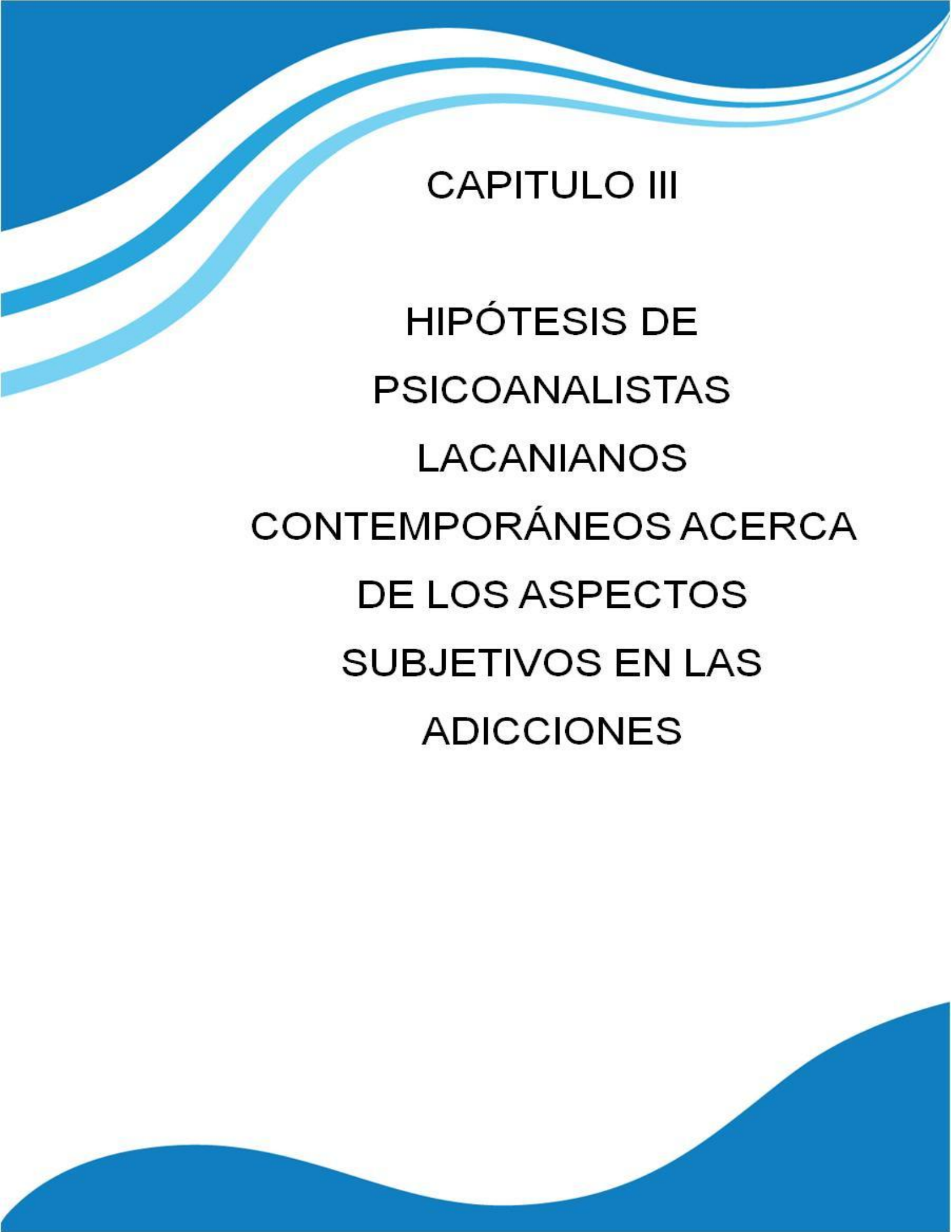
En cuanto al texto de 1975 de Lacan, "Clausura de las Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de Paris", Héctor López, alude diciendo que Lacan habla aquí de la castración y la muerte, y para referirse a ellas introduce el cuerpo como sitio del goce fálico, es aquí entonces donde aparece la mención a la droga, ligada a una parte de este cuerpo: el pene.

Lacan, habla de la castración como lo que nos libera de la angustia. Para referirse a ella, el autor recurre al caso Juanito diciendo que la angustia surge en el momento que el niño se da cuenta de que el niño está casado con su pito. Con respecto a esto, Lacan refiere:

"Todo lo que permite escapar a ese casamiento es evidentemente bien recibido, de donde resulta el éxito de la droga, por ejemplo; no hay ninguna otra definición de la droga que ésta: es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí." (Lacan, 1975, p. 10).

Esta es una tesis que se acerca a la de Freud en "El malestar en la cultura", como una de las vías posibles para paliar el sufrimiento. El toxicómano se liberaría así de coacciones que impone la función fálica.

Podemos concluir por lo tanto, que así como para Freud la droga cancela el dolor, para Lacan rompe con la castración, pero en ambos casos su función es tanto negativa, como defensiva.



CAPITULO III

HIPÓTESIS DE
PSICOANALISTAS
LACANIANOS

CONTEMPORÁNEOS ACERCA
DE LOS ASPECTOS
SUBJETIVOS EN LAS
ADICCIONES

López: Fundamentos y Mecanismos de las Adicciones

En el capítulo V, del libro *Las adicciones: sus fundamentos clínicos*, (2001) Héctor López plantea el recorrido que ha realizado a lo largo del texto. En el mismo diferencia dos líneas teóricas dentro del psicoanálisis, por un lado autores que establecen una ligazón entre la intoxicación química y el advenimiento de satisfacciones primarias, luego de que las defensas han sido arrasadas. Por otro lado, plantea una línea más elaborada en la cual se considera a la intoxicación como recurso defensivo del sujeto, frente a la castración y el Edipo. López plantea que para el adicto el tóxico actuaría como llave maestra, en donde se abren las puertas a un paraíso artificial, el cual una vez conocido lleva al sujeto a una compulsión por volver a vivirlo.

Desde el análisis de los textos freudianos que realiza López, se plantea que el tóxico no cumple una función satisfactoria, sino que la búsqueda está centrada en la ausencia del dolor psíquico, reduciendo tensiones. La intoxicación es uno de los métodos más efectivos que utiliza el sujeto para evitar el dolor y el displacer.

El autor plasma una de las dificultades en la clínica con adictos, al plantear las dificultades para establecer una transferencia, donde los pacientes suelen manifestar que el analista no sabe de la experiencia de consumir tóxicos que el sujeto sí conoce. Mientras el analista se encuentre en rivalidad con la droga-paciente, la función del deseo del analista desfallece.

López retoma la diferencia en relación al dolor, displacer y sufrimiento. Con respecto a este último, se sufre frente a la espera, en la demora frente a la satisfacción, actuando en el principio de realidad. En relación al displacer, la energía está ligada al principio de placer-displacer, ambos son efectos del discurso que circulan en la cadena significativa.

Por otra parte, en relación al dolor López refiere: “El dolor, en cambio, surge cuando no están trazados los rodeos del deseo y la pulsión se revela en su condición real de trauma” (López, p. 145). Es decir que el dolor se presenta cuando la energía pulsional no puede ser ligada a una representación, tanto placentera como displacentera.

La tendencia pulsional primitiva pretende una satisfacción directa, rechazando toda ligadura, y es aquí en donde se plantea la imposibilidad del goce, López hace referencia: “... el aparato psíquico no soporta una satisfacción por fuera de los límites del principio placer-displacer, de allí su imposibilidad estructural, salvo como trauma” (López, 2001. p. 145). Esto provoca una cercanía al goce, pero sin producir placer, por el contrario produce dolor y es traumática, en el dolor se experimenta la ruptura traumática de las defensas y se produce una invasión de lo real del goce, esta situación encuentra en el tóxico la vía más rápida y eficaz contra el dolor. Es precisamente en la intoxicación donde se intenta cancelar el dolor del trauma pulsional. En relación a esto López refiere: “Dolor y cancelación química son términos complementarios que se reclaman uno al otro, a tal punto que podemos deducir que el problema del adicto es el dolor, por el mecanismo que emplea como defensa: la cancelación” (López, 2001, p. 146). Es así que la intoxicación le provee al sujeto un atajo mediante el cual llevar una vía de cancelación tóxica, recurriendo a la sustancia. López atribuye a las adicciones una doble función: la cancelación tóxica, como supresión y la función de restitución funcional. Concluyendo, podemos afirmar que el tóxico actúa como defensa cancelando el dolor y como suplemento activa la fantasía, en donde el goce va a estar dado por la actividad placentera de un fantasear inmediato con un mínimo de trabajo psíquico.

López, introduce la idea de Sylvie Le Poulichet en relación al efecto del farmakon, siendo la intoxicación un recurso inmediato, procurando introducir

alguna suerte de mediación fantasmática frente al trauma del dolor, pero no para acceder al goce, aunque esta si sea la sensación del adicto en lo imaginario. La reaparición del dolor se produce masivamente al cesar el artificio químico, por lo cual debemos hablar de pseudo- fantasma, más que fantasma. El fracaso del fantasma se presenta cuando se produce la expulsión del paraíso artificial.

Le Poulichet apela a Freud considerando que el sujeto, no puede estar sin recurrir a los quitapenas, también llamado farmakon por la autora. La intensidad del trauma pulsión-dolor, requiere de la cancelación toxica. Freud desarrolla la noción de trauma donde algo se constituye como un intolerable que no puede ser asumido dentro de una realidad simbólica, condición fundamental para que se sostenga una operación del farmakon que según Le Poulichet, hace referencia a que el remedio puede transformarse en veneno. Como hemos desarrollado, Freud sitúa a la masturbación como la matriz de las adicciones posteriores, cuando falla la soldadura entre la pulsión y significante. La adicción pretende producir esta soldadura ante el dolor del trauma. Se plantea la diferencia entre la satisfacción tóxica, vinculada al autoerotismo masturbatorio y la satisfacción del síntoma, vinculada al goce fálico.

López refiere: “La cancelación como mecanismo de las toxicomanías, se da en el marco de una estructura mayor que la incluye. Se trata del complejo de castración donde el falo cumple una función central” (López, 2001 p. 156).

Podemos concluir, que según lo expresado por este autor contemporáneo, el acto adictivo implica la renegación de la castración, es un mecanismo estructural del psiquismo, donde el sujeto goza imaginariamente de la completud narcisística. Mientras esa fantasía, que es inconsciente, triunfa, el sujeto no experimenta la angustia de la falta. Pero en la masturbación, como en las demás adicciones, el goce dura poco y la falta reaparece y con ella una

mayor compulsión a taponarla con el objeto tóxico. Esta sería la estructura universal de todas las adicciones.

Le Poulichet: La Operación del Farmakon

En el texto *Toxicomanías y Psicoanálisis* (1987) de Sylvie Le Poulichet, se plantea como eje central la operación del farmakon, siendo ésta la especificidad del acto que crea una toxicomanía. La autora considera dos elementos de las toxicomanías, la dependencia y la abstinencia, una dependencia fisiológica, a la cual se le suma una dependencia psicológica. Con respecto a la abstinencia, implica el “síndrome de una falta”. Sylvie Le Poulichet, refiere: “si el farmakon parece prestar un cuerpo, su ausencia evoca una forma de mutilación” (Le Poulichet, 1987 p. 53). La abstinencia se configura en referencia a una falta, representándose como una lesión en el cuerpo. En el texto se presentan frases de pacientes que dan cuenta de dicho fenómeno: “sin droga ahora, es como si estuviera amputado, es como si me faltara un miembro del cuerpo y me doliera... es un miembro fantasma” (Le Poulichet, 1987 p. 53). Es precisamente en éste fenómeno donde se representa la relación del cuerpo con la palabra.

La operación del farmakon presenta dos dimensiones en la abstinencia, lo alucinatorio y el dolor. En relación al dolor, en la abstinencia, se hace referencia a un dolor característico, similar al de un miembro fantasma. Con respecto a esto la autora afirma: “El tóxico ausente crea la figura de un miembro o de un órgano doloroso, pone directamente en juego la investidura de zonas corporales. Y esta formación se impone como tal al individuo” (Le Poulichet, 1987 p. 54). La abstinencia, se representa entre el límite de lo psíquico y lo somático, cuando el toxico falta, un vivo dolor resurge en el sujeto.

En cuanto a la dimensión alucinatoria, se considera propio de ésta última a la operación del fenómeno del miembro fantasma, donde lo que aparece es una forma de urgencia corporal. Le Poulichet, refiere: “... las toxicomanías engendran una satisfacción alucinatoria del deseo. La operación del farmakon pone al cuerpo al abrigo de toda diferencia” (Le Poulichet, 1987 p. 59).

La autora retoma a la teoría freudiana del sueño y el lenguaje asimilándola a la operación del farmakon, cuando el sueño fracasa, y el cuerpo ya no se oye en la palabra, puede surgir el tóxico como prótesis psíquica, bajo la forma alucinatoria. A partir de aquí se daría la segunda función de la operación del farmakon, siendo ésta la de objeto alucinatorio, se trataría de una función conservadora del narcisismo con anterioridad perturbado

La operación farmakon, de la que dispone el toxicómano, le permitiría borrar representaciones, es entonces, una operación que, ante lo intolerable, pretende librar al individuo de los efectos del lenguaje que lo determina y fijarlo en una condición que le permita borrar la discordancia, también constitutiva respecto de la propia imagen. La autora refiere: “El farmakon tendría entonces el estatuto de un órgano que, cuando es restituido, restablece la ilusión de un narcisismo absoluto” (Le Poulichet, 1987 p. 60). La abstinencia implica el retorno del dolor consciente, cuando el farmakon no ejerce su acción, el dolor narcisista resurge.

Le Poulichet se dirige a la obra de Freud con el propósito de examinar el asunto del dolor que se impone ante la ausencia del tóxico y señala que el dolor produce, un repliegue narcisista como tratamiento de urgencia para una efracción insoportable. La autora hace referencia a un texto de Freud de 1884 Escritos sobre la cocaína, y plantea: “que el dolor pueda experimentar una cancelación tóxica, he ahí una intuición de Freud desde 1884...” (Le Poulichet, 1987 p. 63) Así, la operación farmakon realiza la cancelación tóxica del imperativo del dolor, el objeto alucinatorio sobreviene como respuesta a una falta de elaboración del cuerpo, que provoca una perturbación del narcisismo.

Cuando la operación del farmakon actúa, representa una cancelación toxica del dolor y la restauración de un objeto alucinatorio. Se plantea la perspectiva de una operación conservadora que protege una forma de narcisismo, más que como una autodestrucción.

El carácter paradójico del farmakon se vuelve evidente cuando la autora enuncia los principios operantes en las toxicomanías: la doble y contradictoria postulación que implica el farmakon, a la vez remedio y veneno, encuentra su manifestación clínica en un principio de reversibilidad registrable en el discurso de los pacientes.

El farmakon, presenta tres formas de reversibilidad. La primer forma se da entre lo psíquico y lo orgánico, una sustancia tóxica es investida como una función psíquica. Otra reversibilidad se establece entre un adentro y un afuera, la operación del farmakon tiende a desdibujar la partición yo/mundo. La tercera reversibilidad, está implicada a partir de las dos primeras, relativa a una desaparición del sujeto. Ésta última consiste en una borradura, la cual consiste en una supresión toxica consumada en una dimensión alucinatoria.

Una y otra reversibilidad dan cuenta, ante todo, de la ausencia de un corte y tienen por consecuencia una forma de disolución del sujeto. La operación farmakon, de la que dispone el toxicómano, le permitiría borrar representaciones, a partir de la restitución al cuerpo de un objeto alucinatorio, para eliminar lo intolerable.

Le Poulichet, destaca dos operatorias del farmakon, las suplencias y el suplemento narcisista. En relación a este último, la autora retoma a Lacan quien define a la droga como aquello que permite romper el casamiento con la "cosita de hacer pipi", es decir con la castración. Con respecto a esto Le Poulichet plantea que el farmakon opera como suplemento imaginario del Falo. Es aquí que la autora señala la función de prótesis del farmakon como montaje narcisista permitiendo la neutralización del efecto traumático ligado a la falta producida por la castración, la cura resulta intolerable para el sujeto. En relación a la segunda operatoria del farmakon propuesta por Le Poulichet, es decir la suplencia narcisista, hace referencia a aquella situación de base donde la madre encuentra al hijo como objeto de goce, la completa. Posteriormente, según Lacan el sujeto deberá renunciar a la madre para casarse con el falo,

pero si se niega a contraer este casamiento exigirá la continuidad del goce llevándolo a distintas formas de satisfacción narcisistas, tal como la droga. En este caso hablaremos de un goce narcisista del cuerpo, mientras que en el suplemento narcisista nos encontramos frente al goce fálico.

En conclusión lo propio de la “operación del Farmakon” sería establecer las condiciones para una percepción y satisfacción alucinatorias, produciendo una cancelación tóxica del dolor. Esta operatoria funcionaría como un montaje particular que aporta a un borramiento del sujeto frente a un intolerable. Esto permitiría conservar el narcisismo de sufrir una devastación. Desde la línea propuesta por Le Poulichet se podría considerar a las toxicomanías como una operación de conservación del narcisismo y no de autodestrucción como plantean otros autores.

Sinatra: El Toxicómano como Paradigma Postmoderno

Ernesto Sinatra, en su artículo El toxicómano es un sinvergüenza del año 2008, plantea que en el estado actual del capitalismo, en el mercado se observa una gran oferta de objetos de consumo, como la droga que opera sobre los sujetos y sus cuerpos. Allí donde cualquier falta aparece taponada por los objetos de consumo, por el consumir constante, el sujeto-sujetado a los gadgets (dispositivos tecnológicos comercializados a nivel global), fascinado por el objeto, termina él mismo consumido

En esta etapa los procesos de globalización producen modificaciones del lazo social. En relación a esto el autor postula:

“La soledad, síntoma social de la dispersión del lazo asociativo-empujada por el mercado y banalizada por el DSM con el nombre de “depresión”- localiza el límite real a los semblantes del progreso universal, los que inundan con su propaganda todas las regiones.”
(Sinatra, 2008, p. 2)

Es así que la soledad generalizada afecta el rincón más íntimo de la subjetividad, las condiciones de satisfacción de cada uno. El goce del toxicómano se vuelve cada vez más solitario, es decir, la toxicomanía da cuenta de un tipo de consumo que está por fuera de todo lazo con el otro, constituyendo más bien un goce autista.

Podríamos considerar la adicción a las drogas como una satisfacción “egoísta” que ocurre en el propio cuerpo, autoerótica, además podría ser un síntoma social; pero también se debe agregar el empuje del mercado del consumo a la producción de gadgets centrados en el sí mismo. El cuerpo en la toxicomanía se puede pensar como la superficie, sobre la cual se intenta gozar por medio de la instalación de una substancia. Hacer gozar el cuerpo como Uno, es la tarea que pretende conseguir el toxicómano.

Como afirma el autor el toxicómano es el paradigma del individuo posmoderno, caracterizado por la desaparición de la vergüenza. Es así que Sinatra comenta:

“el toxicómano adviene como un signo que define la época: él es el partenaire-síntoma del capitalismo post-moderno. Él es quien, por excelencia, no se avergüenza de su goce, él es aquel que lo muestra hasta el extremo de inventarse un ser a partir de una nominación que le viene como anillo al dedo desde el Otro social para seguir gozando en el autismo tóxico” (Sinatra, 2008, p. 5).

En conclusión, el autor pone el acento en la incidencia que tiene sobre el sujeto la cultura capitalista actual, la cual impone modos de consumo compulsivos para taponar la falta, llevándolo al sujeto a ser un toxicómano sin vergüenza.

Sinatra y la Toxicomanía Generalizada

En el año 2010 en su libro *¿Todo sobre las drogas?*, Sinatra sostiene tres hipótesis: la toxicomanía generalizada, la función del tóxico y la soledad globalizada.

Al igual que veremos en las obras de José Barrionuevo, en las de Sinatra podemos encontrar referencias acerca del actual mundo del consumo, caracterizado por la invasión de objetos que circulan entre hombres y mujeres y que prometen un goce universal para todos. Según el autor, en la actualidad podemos localizar un empuje hacia la toxicomanía generalizada, y hace referencia a esto del siguiente modo: “...podremos localizar el verdadero síntoma social que caracteriza la vida contemporánea desde la irrupción del discurso capitalista: los individuos son los verdaderos objetos de consumo”

(Sinatra, 2010, p. 45). Los objetos del mercado parecerían ofrecer lo imposible del goce a todos por igual. En esta línea Sinatra plantea la siguiente hipótesis:

“Todos los individuos objetos del consumo, ya que son los sujetos arrojados al mercado en el capitalismo salvaje que domina los Estados occidentales, son esos mismos individuos el resto de la operación del discurso capitalista: objeto de goce, es decir, objeto de decoración del mercado”. (Sinatra, 2010, p. 51).

Luego siguiendo la hipótesis de la toxicomanía generalizada, el autor agrega: “El empuje a la toxicomanía generalizada -que localizamos como caracterizando a nuestra actualidad- encuentra su complemento ideal en el empuje al olvido generalizado articulado con el goce de la destrucción”. (Sinatra, 2010, p. 66). Por lo tanto podríamos concluir que la toxicomanía entonces tiene que ver con el modo particular de gozar de cada sujeto, con la posición del sujeto frente al deseo y el goce en su subjetividad.

Sinatra hace referencia a dos tipos de drogas, las ilegales y las lícitas diferenciándolas de la siguiente manera:

“Mientras las drogas ilegales parecen ser el recurso desesperado para algunas personas confrontadas con la existencia del Otro, las drogas legales, “milagrosas”, son el recurso con el que los amos modernos intentan restablecer cínicamente al Otro por un sesgo químico para reparar “científicamente” las “injusticias” subjetivas de género, raza, condición socioeconómica o credo”. (Sinatra, 2010, p. 66).

En referencia a la función del toxico Sinatra postula que debemos referirnos a toxicomanías en general y no dando privilegio a

alguna sustancia en particular como el mercado categoriza. Es así que en esta línea podríamos hablar de un goce singular del que el responsable es sólo el sujeto y no el mercado. En referencia a esto, Sinatra cita:

“Decíamos más arriba que al referirnos a la función del toxico nos rehusamos a llamar a los consumidores por un nombre generalizado de goce (drogadictos/alcohólicos), colectivizándolos según las categorías del mercado, pues se obturaría así el goce singular que éstos obtienen con la sustancia; agreguemos ahora que esta función –aplicable a cada parlétre– enfatiza que la responsabilidad del sujeto no puede ser transferida al Otro: es decir al mercado”. (Sinatra, 2010, p.72)

En un segundo apartado del libro, Sinatra desarrollara su hipótesis de la función del toxico; planteando las dificultades de la nominación “drogadicto”. Es así, que el autor refiere: "No atendemos a toxicómanos y/o alcohólicos. Solemos confrontarnos con la particular relación que un sujeto establece con una sustancia de la que intenta extraer una satisfacción". (Sinatra, 2010, p. 104).

Es decir, que entendemos como función del toxico el ser un medio de insertar satisfacción donde no la hay; es decir, intentar producir modos de gozar allí donde la subjetividad se halla marcada por un vacío, por una falla.

Concluiremos que la toxicomanía entonces tiene que ver con el modo particular de gozar de cada sujeto, con la posición del sujeto frente al deseo y el goce en su subjetividad.

El autor plantea que existe una contradicción entre la operación toxicómana y la operación analítica. En la primera se produce un “rechazo del inconsciente” y en la segunda como operación de castración, se esperará hacer existir este inconsciente, lo que constituiría la lógica de todo análisis.

Por último el autor aborda la cuestión de la soledad globalizada. Con respecto al modo de gozar contemporáneo plantea la adicción a las drogas consideradas como una satisfacción egoísta que ocurre en el propio cuerpo (es decir, autoerótica), y por otro lado se debe tener en cuenta el empuje del mercado de consumo a la producción de gadgets centrados en el sí mismo. Es así que el Sinatra afirma: “...la toxicomanía generalizada nombra el empuje al goce autista que recae sobre todos los individuos –objeto real de consumo– reunidos con sus gadgets en soledad globalizada”. (Sinatra, 2010, p. 156).

En este texto podemos destacar la idea del autor de una toxicomanía generalizada siendo el sujeto objeto del consumo propuesto por el capitalismo centrado en el sí mismo. La toxicomanía tendrá que ver con la posición particular que adopta un sujeto frente al deseo y al goce, siendo el toxico una satisfacción egoísta; la cual ocurre en el propio cuerpo siendo el sujeto el responsable de dicha adicción.

A partir de la lectura de los textos del autor contemporáneo Sinatra, podemos destacar la idea de que el toxicómano es paradigma del sujeto postmoderno. Además agrega que asistimos a una época en que todos los individuos somos objetos de consumo, se trata de una época de toxicomanía generalizada en donde el modo de goce es autista para todos los individuos reunidos con sus gadgets en soledad generalizada.

Staude: Las Adicciones como Fracaso del Síntoma

El artículo *Las adicciones: el fracaso del síntoma* (1998) de Sergio Staude, gira en torno al interrogante: ¿Constituyen las adicciones un síntoma? El autor retoma las ideas freudianas del síntoma para plantear la diferencia entre éste y la adicción, considerando que lo que sucede en esta última es el fracaso del síntoma, su falta de tramitación o estructuración. Allí se plantea que el síntoma, encarna una verdad. Luego plantea: “El síntoma es entonces un recurso y a la vez un atolladero”. (Staude, 1998, p.2). En los pacientes adictos nos encontramos entonces, con la imposibilidad de construir un síntoma, o bien con el impedimento de transferirlo. En ambas situaciones se producen los comportamientos “locos”, entre ellos las adicciones. Como afirma Staude: “Son aquellos padeceres que ubicamos por lo común como "patologías de borde", por la imposibilidad de constituir un borde, un límite, a un goce que siempre amenaza con una invasión devastadora.” (Staude, 1998 p.3). Y agrega: “Hay contextos sociales, o momentos de la historia, en que el Otro social ejerce una presión muy grande, pero no tanto en la dimensión de la prohibición sino en demanda de goce “(Staude, 1998 p.3). En estos casos se puede considerar que ésta demanda de goce se ejerce sobre estructuras de borde en donde si bien la función paterna no fracasó definitivamente tampoco terminó de constituirse. El éxito o fracaso del síntoma, dependerá del interjuego de dos factores: el posicionamiento subjetivo en el sostén fantasmático y del Otro social, presión del empuje al goce. Staude refiere:

“La matriz desde la que Lacan trabaja el tríptico freudiano de Inhibición, Síntoma y Angustia, nos permite situar mejor el tiempo pre-sintomático que tiene como eje a la inhibición y que abre a la dimensión del agieren freudiano, siempre presente en las adicciones: ya como acto evitado o inhibido, ya como acción de

drogarse (al modo del acting-out o del más dramático pasaje al acto)." (Staude, 1998 p.3)

Staude cita a Lacan: "El síntoma necesita de la transferencia para ser interpretado [para que diga su verdad] pero en principio no necesita de ustedes como el acting-out" (Staude, 1998 p.3-4). Es decir, el que pudo estructurar un síntoma encuentra allí un modo de anudamiento y de sostén, esto no ocurre en las adicciones, produciéndose el fracaso del síntoma, dándose el acting-out por parte del sujeto, en donde se pondría en escena un sufrimiento intolerable, se intenta poner en forma un goce.

El autor señala: "el montaje adictivo reemplaza al síntoma" (Staude., 1998 p.4). Esto tendría como función otorgarle una estabilidad al sujeto.

Staude también hace referencia a la droga como suplencia, esto se da en los casos en donde los sujetos sienten que está en riesgo su autoconservación. Esto puede darse tanto en estructuras neuróticas como psicóticas y es un intento de dominio sobre el cuerpo.

En cuanto a las adicciones como suplementos, el autor cita la definición de droga que realiza Lacan:

"ella rompe el matrimonio del cuerpo con la cosita de hacer pi-pi". Staude refiere con respecto a esto: "Lo que nos plantea el problema a resolver de la posibilidad de una ruptura con el ordenamiento fálico sin que haya al mismo tiempo forclusión del Nombre del Padre" (Staude, 1998 p.5).

Las adicciones como suplementos, se presentan tanto en las estructuras neuróticas como perversas. El autor agrega:

“En tanto suplemento, el montaje adictivo, se pretende como un modo de lograr una "prótesis narcisista", en sujetos que no ponen en duda ni la existencia del Otro, ni la de ellos mismos, pero que sí están desgarrados por la hiancia que separa el yo real (al decir freudiano) del Ideal” (Staude, 1998 p.6).

Es decir, la droga sería aquel suplemento imaginario que permite sostener el fracaso en la estructura de la insignia fálica, congelando así el deseo. No podemos dejar de considerar que en los bordes de la neurosis, lo insoportable es la amenaza de castración, a la cual trata de eludir a través de montajes adictivos con características transgresivas.

A diferencia de la neurosis, como señala Staude: “en la perversión propiamente dicha, en cambio, la transgresión mantiene una doble ilusión: se sabe sobre el goce y no se registra la hiancia respecto del Ideal” (Staude, 1998 p.6). Es decir, que mientras el neurótico debe soportar su angustia y condición de sujeto escindido, el perverso no registra la hiancia respecto del ideal. A partir de esto es que eludirá la castración, desconociendo su deseo y su lugar como instrumento del goce del otro.

A modo de cierre, se puede afirmar que el autor considera a la droga como un suplemento imaginario que permite lograr una estabilidad del sujeto ante el fracaso del síntoma, que intenta paliar la amenaza de algo insoportable.

En un trabajo posterior “La droga dependencia y el psicoanálisis” (2001), Staude indica algunos aspectos cruciales en la problemática de las adicciones, tales como, la complejidad, en donde el fenómeno a la adicción a las drogas debe abordarse desde los paradigmas de la complejidad. El factor común en los discursos sobre las adicciones está puesto en el acento de la eficacia negativa de la droga y los efectos que estos producen. El toxicómano es uno de sus efectos.

El autor distingue tres dimensiones o sentidos del síntoma: el síntoma social, el síntoma médico y el psicoanalítico. La drogadependencia es un síntoma social, un indicador del malestar en la cultura.

Como refiere Staude: “La adicción permite ocultar la existencia de síntomas que angustian o perturban porque ponen en evidencia la dimensión subjetiva”. Luego agrega:

“En general no es una formación de compromiso sino de ruptura, pero no con el Otro, sino con las condiciones contractuales del goce fálico.” “La droga no es un objeto pulsional, no tiene que ver con algo arrancado al cuerpo del Otro ni con las zonas del propio cuerpo.” (Staude, 2001, p.4)

En conclusión, podemos afirmar que el autor pone el acento en las drogas como efectos del malestar de la cultura actual, donde lo que se produce es una ruptura con el goce fálico.

Posteriormente, en el 2007, en su texto “Las adicciones y la pasión por la ignorancia”, Staude explora las relaciones entre saber del analista, saber del adicto, y pasión por la ignorancia. El autor hace referencia a “los adictos como portavoces silenciosos de un síntoma social” (Staude, 2007, p.56).

Staude además plantea que en el discurso capitalista actual se distingue el rechazo de la castración fuera de todos los campos de lo simbólico. Y agrega que cuando el consumo de las adicciones es más que transitorio se va a sostener en el logro de un goce autoerótico.

En este texto se plantea que la práctica del psicoanálisis queda cuestionada cuando se pretende poseer un saber hegemónico sobre la sexualidad y la subjetividad o las adicciones. Muchas propuestas terapéuticas

promueven una intervención orientada hacia la castración y otras se acercan a una propuesta del destete.

Una vez más el autor plantea la relación entre el malestar en la cultura actual y la adicción, donde ésta última en lugar de constituir un síntoma tendrá que ver con una posición subjetiva.

A partir de la lectura de los textos de Staude, podemos destacar que las ideas centrales de este autor, se focalizan en que ante los desafíos que el discurso capitalista impone al sujeto para seguir siendo parte y resistir en este sistema, le presenta a éste una demanda constante de satisfacción mediante diferentes objetos de consumo. Ante esto hay determinadas estructuras que responden con el recurso adictivo para intentar poner un límite a ese goce que se torna insoportable para él. Por lo tanto la adicción para este autor, no constituirá un síntoma, sino un fracaso de éste que permitiría al sujeto encontrarse con el goce perdido. Éste último tendrá entonces carácter de incorporal; ya que si bien el cuerpo actúa como escenario, la droga no tiene que ver con algo arrancado del cuerpo del otro ni con las zonas del propio cuerpo, por lo tanto el tóxico no constituye un objeto pulsional sino que viene a suplir un vacío, una falta debido a una falla en la estructura de la castración.

Barrionuevo: Las Adicciones como una Patología del Acto

Barrionuevo, en el año 2010 en su obra *Drogadicción en la adolescencia*, incluirá a las toxicomanías dentro de las denominadas “patologías del acto”. El autor planteará cómo pensar a un sujeto adolescente atravesado por las condiciones de la actual modernidad o posmodernidad y cómo influyen las exigencias del capitalismo tardío en el que vivimos, caracterizado por la estimulación del consumo. Barrionuevo se refiere a esto de la siguiente manera:

“...el predominio del acto por sobre el pensar y por sobre la importancia de la palabra, ubicado el sujeto en un mundo consumista que propicia el consumo de sustancias en general y que crea un nuevo lugar para las drogas...” (Barrionuevo, 2010 p.15).

Según Barrionuevo, tanto Freud como Lacan mostraron interés por ubicar los conceptos psicoanalíticos en su dimensión social. Es por esto, que el autor retoma las consideraciones de Freud respecto a las condiciones de vida del sujeto en la cultura, expresadas en *El malestar en la cultura* (1938), haciendo hincapié en los lugares desde los que el sufrimiento amenaza al hombre y en las drogas como uno de los medios a los que recurre el hombre para evitar el sufrimiento, denominadas como “quitapenas”. Siguiendo esta línea el autor agrega:

“Refiriéndose al malestar de la cultura, Freud define a los tóxicos como “quita-penas” que permitirían esquivar los límites que la realidad impone al sujeto, refugiándose en un mundo que ofrecería mejores condiciones de sensación, en una definición que parecería tener relación con las ideas planteadas en la carta 79 dirigida a Fliess...”(Barrionuevo, 2010, p.37).

Recordemos que en esta carta, Freud decía que las adicciones serían el sustituto del hábito primordial: la masturbación. Enlazaba así adicciones - autoerotismo - masturbación, remitiendo las adicciones a maniobras que eran intentos desmentidores de enfrentarse con la dolorosa pérdida del objeto, recurriendo a la acción. Según el autor, a lo que estaría haciéndose referencia aquí es al dolor por la primordial pérdida del objeto, habría un esfuerzo por intentar evitar reconocerla de objeto, y agrega: "... en la drogadicción, cada uno a su manera, el intento es fugar, vía acto de inyectarse o beber, de ese duelo inacabado, eterno, permanente, para el cual no se encuentra otra salida...". (Barrionuevo, 2010, p.39).

Luego este autor contemporáneo, ubica la definición de Lacan sobre la droga en Clausura de las Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de Paris (1975), como aquello que permitiría "escapar al casamiento del niño con su pequeño pipi", que reformularía la idea de Freud en cuanto el refugio autoerótico buscado en los efectos que provoca la droga como intento de desmentir el juicio relativo a la castración. Como sabemos, Lacan en este texto desarrolla la castración como aquello que nos libera de la angustia que afecta al sujeto enfrentado al deseo del Otro. Es en esta dirección que Barrionuevo incluye a las adicciones dentro de las patologías del acto y nos dice:

"las patologías del acto se construyen como configuraciones clínicas o recursos destinados al intento de eludir la angustia desbordante o la intensa depresión que imposibilitan todo procesamiento psíquico, desdibujado el fantasma, acudiéndose a recursos que se encuentran en la gama del acto o del actuar, en un decir sin palabras que adquiere envergadura de repetición producido un cortocircuito en el pensar". (Barrionuevo, 2010 p.47).

Luego agrega: "Desde el psicoanálisis es posible afirmar que la drogadicción propiamente dicha no constituiría síntoma como tal, sino que se

encontraría prioritariamente en la dimensión de las patologías del acto”. (Barrionuevo, 2010 p.47).

El autor plantea la hipótesis de que en las patologías del acto, el sujeto no puede apelar al lenguaje en ciertas circunstancias, haciéndose imposible todo procesamiento psíquico y quedando a merced del goce del otro, como objeto. Barrionuevo señala:

“...en las patologías del acto el sistema protector o entramado de contención constituido por el lenguaje tienen puntos de debilidad o fallas, no alcanzando para impedir que el sujeto quede a merced del goce del otro, no pudiendo hacer uso del lenguaje o no teniendo eficacia el mismo para ponerle límite a dicho goce. En el acto se perfila un sujeto en una posición de goce silencioso, si bien en el callar no se libera del lenguaje. Estamos en el terreno del autoerotismo, en un goce diferente y apartado de la palabra, en un apelar a un acto con el cual el sujeto supone poder ponerse a salvo de la castración”. (Barrionuevo, 2010 p.52-53).

Esta cuestión del actuar estaría presente la idea de la droga como “quita-penas” que encontramos en Freud, y la teorización de Lacan de la droga como aquello que “permite romper el casamiento con el hacer pipi”.

El autor aborda a lo largo de su obra el acto en términos freudianos, y los conceptos lacanianos acting out y pasaje al acto, y la relación de estos con la angustia.

Si bien tanto el acting out como el pasaje al acto se encuentran en la gama del actuar, debemos establecer sus diferencias. Con respecto a esto Barrionuevo retoma la distinción establecida por Lacan en el Seminario del 62/63, donde si bien se considera que ambos son respuesta ante la angustia, en el acting out el sujeto permanece en escena y su actuar es un mensaje

simbólico dirigido al Otro, mientras que en el pasaje al acto hay salida de la red simbólica, una huida del Otro hacia la dimensión de lo real con disolución del lazo social.

En cuanto a Freud, el actuar es tratado en *Recuerdo, repetición y elaboración* (1914), como señala Barrionuevo:

“en términos de la conceptualización freudiana, es posible pensar a la actuación relacionada al esfuerzo desmentido, a la renegación, en un intento por mantener o preservar el autoerotismo por medio de la acción. La desmentida supondría el reconocimiento y la desautorización, simultáneamente, de un juicio traumatizante que atenta contra el propio sentimiento de sí del sujeto, siendo defensa que acciona cuando la represión se muestra vulnerable” (Barrionuevo, 2010 p.59).

En lo referente a los conceptos de Lacan *acting out* y pasaje al acto, si bien estos conceptos presentan diferencias podemos entender que ambos tienen en común ser reacciones del sujeto frente a la angustia, “maniobras por medio de la acción ante la falta de una respuesta clara del Otro acerca de la pregunta del sujeto por el deseo de aquél”. (Barrionuevo, 2010 p.64).

Según lo trabajado hasta aquí, podríamos considerar que las adicciones no hacen síntoma, sino que están en la gama del acto. Como concluye el autor: “las patologías del acto serían expresión del fallido intento de hacer jugar la función paterna, como llamado del Otro, demandando por medio del acto no solo su reconocimiento sino también su existencia misma”. (Barrionuevo, 2010 p.93).

A partir de la revisión bibliográfica realizada y el desarrollo de los conceptos de los autores clásicos y contemporáneos acerca de los aspectos subjetivos en las adicciones, procederemos a realizar un análisis comparativo, diferenciando las hipótesis de psicoanalistas contemporáneos con respecto a su fundamentación en las obras de Freud y Lacan.



CONSIDERACIONES FINALES

Las Toxicomanías en Le Poulichet en Referencia a las Tesis de Freud y Lacan

Tanto López como Le Poulichet reconsideran las ideas freudianas acerca de en una doble función de las adicciones: por un lado la función de cancelación toxica, como defensa ante un dolor de existir regularía la homeostasis de un aparato psíquico, y por otro lado la función de restitución funcional en donde la adicción como suplemento activa la fantasía intentando una ligazón para lograr una satisfacción pulsional inmediata. Siguiendo esta línea es que Le Poulichet plantea la operación del farmakon que funciona en su doble dimensión de remedio y veneno a la vez, es decir, produce una “cancelación tóxica” del dolor, y una restauración de un objeto alucinatorio.

Podríamos afirmar entonces, que tanto Freud como Le Poulichet, ambos citados en la obra de Héctor López, no sólo hacen hincapié en la función negativa de los tóxicos, sino que agregan una función positiva, que en términos de la autora contemporánea, protege una forma de narcisismo del sujeto, es decir la sustancia toxica actuaría como prótesis ante una falta. Pero aquí cabe preguntarnos: ¿Qué es lo que falta en el toxicómano?

Al situarnos en la obra de Le Poulichet, podríamos exponer que la operación del farmakon, como montaje toxicómano, es un intento de paliar algo insoportable, angustiante. Y este algo podría ser definido de dos maneras, según que remitiera a lo que llamamos un montaje toxicómano como suplencia, o un montaje toxicómano como suplemento. Es decir, en el primero se intenta remediar la falla en la función paterna a modo de defensa al goce. La operatoria forma una prótesis narcisista que atrae y fija imágenes para sostener la imagen narcisista. Por otra parte Le Poulichet, retoma los escritos lacanianos, para dar cuenta de este montaje como suplemento, teniendo en cuenta los dichos de Lacan en tanto el sujeto debe renunciar a la madre para casarse con el falo, cuando hay una negación a contraer este matrimonio, su desconsuelo lo va a llevar a diferentes formas de satisfacción narcisista, como el toxico que le

permitirá al sujeto romper con ese compromiso simbólico. En las suplencias, las toxicomanías se ordenan como suplencia narcisista, en donde hay una insuficiencia del Nombre del Padre, siendo el toxico el que actuaría como sostén del elemento simbólico del Nombre del Padre. Lo que sucede en estos casos es que el trayecto pulsional permanece suspendido, aquello que debía volver en forma de palabras o miradas del Otro, queda suspendido en el cuerpo de ese Otro, es así que el sujeto se hace parcialmente objeto del goce del Otro. Las toxicomanías organizan un repliegue para resistir la invasión de un flujo de tipo materno, es aquí donde la operación del farmakon permite una formación narcisista que en cierto modo limita el goce, es decir las toxicomanías permiten un goce que protege de otro goce más radical. El sujeto a través de la operación del farmakon intenta limitar al Otro, poner un dique, se trata de dar respuesta frente a un exceso del Otro primordial es decir con una parte del propio cuerpo aspira a escapar al goce de Otro que amenaza aniquilarlo.

Teniendo en cuenta los escritos lacanianos acerca del goce, como así también la operación del farmakon en sus dos montajes como suplencia y como suplemento presentados por Sylvie Le Poulichet, consideramos que en el caso de la suplencia la droga será para el sujeto un tipo de satisfacción narcisista donde se continúa el goce exigido tras una negación de contraer matrimonio con el falo. En cambio en el suplemento no nos encontramos con un goce narcisista del cuerpo sino como un goce fálico.

Sylvie Le Poulichet, postula un mecanismo específico que se presenta en las toxicomanías, la operación farmakon, el cual aporta a un borramiento del sujeto frente a un intolerable.

Sinatra y su Relación con los Postulados Freudianos y Lacanianos

Sinatra sitúa al toxicómano como paradigma de la cultura postmoderna, en donde es tomado como objeto de consumo por el mercado, el cual a la vez ofrece un abanico de satisfacciones posibles a las cuales todos pueden acceder.

Es así que se nos plantean algunos interrogantes; ¿Qué es lo que lleva al sujeto a un consumo desmedido? ¿Se hace referencia a un mismo malestar en los textos Freudianos que en los del autor postmoderno Sinatra? Luego del análisis realizado hasta aquí podemos plantear que Freud hace referencia al malestar en la cultura como aquel padecimiento al que está sometido el sujeto por las constantes renunciaciones pulsionales que le impone la sociedad, llevándolo al consumo de tóxicos como quitapenas. Mientras que Sinatra plantea un malestar desde el punto de vista de un constante empuje al goce, impuesto por el capitalismo postmoderno, en donde hay que consumir para poder pertenecer, ubicando al sujeto en un lugar de objeto de consumo siendo su subjetividad amenazada. Se recurre a las drogas como aquellas que ofrecen una felicidad química.

Por su parte si bien Lacan no alude en los textos trabajados al tema de la felicidad, hace referencia a una renuncia de la vía del deseo, que tendría como base la soledad del goce. Es así que se plantea un tipo de goce egoísta, situado en el propio cuerpo, desconectado del Otro.

Staude y los Postulados de los Autores Contemporáneos

El autor contemporáneo Sergio Staude adhiere a la diferencia postulada por Freud entre el síntoma y las adicciones, donde en estas últimas lo que encontramos es un fracaso o falta de tramitación del síntoma. Siguiendo los lineamientos del autor clásico acerca de la relación entre el malestar en la cultura y las adicciones, Staude hace hincapié en que el discurso capitalista de nuestra sociedad actual presenta ciertas condiciones que producen efectos en el sujeto y uno de ellos es el acto adictivo; ejerce mandato de goce sobre el sujeto que lo aboca al encuentro con los objetos de consumo, el adicto aparece como un efecto del discurso del mercado. En este sentido, el adicto es un signo que abre la pregunta por el síntoma social sin ser la adicción un síntoma propiamente, pues ésta es más bien el resultado del fracaso del síntoma en la vida contemporánea, y el adicto es el signo de ese fracaso.

Consideramos que es importante, por lo tanto no poner el foco de análisis en el objeto-droga sino en el sujeto, ya que él mismo es objeto de goce autoerótico. Según el autor este discurso se distingue por el rechazo en todos los campos de lo simbólico, que en términos freudianos sería el rechazo de la castración.

Staude retoma las ideas planteadas por Le Poulichet acerca de los dos montajes de la operación del farmakon: suplencia y suplemento, destacando rasgos similares a los planteados por esta autora. En el caso de la suplencia, plantea que esta intentará remediar la falla de la función paterna posibilitando una “apertura al goce”. En el suplemento, encontramos nuevamente, la definición lacaniana de la droga como “aquella que rompe el matrimonio del cuerpo con la cosita de hacer pi-pi”, como así también la hipótesis del montaje adictivo como “prótesis narcisística” planteada en las obras de Le Poulichet, donde la droga servirá de sostén ante las fallas fálicas.

Barrionuevo y su Relación con las Teorías Freudianas y Lacanianas

Barrionuevo incluye a las toxicomanías dentro del campo de las denominadas “patologías del acto”, planteando que de lo que se trata es de eludir la angustia que desborda e invade al sujeto mediante un recurso, en este caso la droga, que se encuentra en la gama del actuar. Es decir, el acto, como medio al que recurre el sujeto para aliviar el dolor, quedando imposibilitado de procesarlo por otros medios que no sean los que se encuentran en la dimensión del acto.

El autor recurre a los textos freudianos para plantear que en un momento crucial en la vida de un sujeto, como por ejemplo la adolescencia, pueden buscarse las sustancias tóxicas, que prometen aportar un mundo de puro placer, sin dolor, quitapenas que ofrece mejores condiciones de sensación al decir de Freud, para intentar evitar el sufrimiento que la cultura impone a cada uno de sus miembros como condición para vivir en ella.

Barrionuevo también retoma la obra de Lacan para desarrollar su hipótesis de las toxicomanías como patologías del acto, en donde según el autor clásico, se daría una configuración particular del lazo social, en la cual fracasa la relación del sujeto con el otro, cobrando relevancia el actuar. En la actualidad, los fenómenos de toxicomanías pueden ordenarse según esta perspectiva. Además podríamos situar en esta línea lacaniana que en estas patologías del acto hay una ausencia de la palabra, no habría mediación de la dimensión simbólica, es posible pensar en la existencia de una falla en la función simbólica del Nombre del Padre, por lo que el sujeto tiende a pasar al acto aquello que se le torna insoportable, respondiendo de esta forma a lo real por medio del acto y poniendo el cuerpo como escena.

Además podemos mencionar que para Barrionuevo, la adicción no constituiría un síntoma en sí, y considera que la influencia de las condiciones propias de la cultura actual posmoderna en el sujeto, facilita el predominio del

acto por sobre el pensar y por sobre la importancia de la palabra, ubicándose el sujeto en un mundo consumista que propicia la adicción.

Conclusión Final

Tras una revisión de lo planteado en los autores clásicos del psicoanálisis, podemos concluir que la función de la adicción es defensiva, ya sea como cancelación del dolor o como ruptura con la castración; por lo tanto, podríamos afirmar que desde esos tiempos ya se comenzaba a vislumbrar que las adicciones no se explicarían por la sustancia u objeto de satisfacción, sino por la operación inconsciente que las determina.

Nos parece importante destacar la teorización de Sylvie Le Poulichet acerca de la operación del farmakon. Siguiendo los postulados freudianos, acerca del tóxico como cancelación y sustitución, la autora caracteriza una doble dimensión del farmakon como veneno y remedio a la vez. Sobre estos pensamientos es que López en su obra articula la idea de la toxicomanía como cancelación tóxica del dolor.

Podemos destacar que ya Freud comenzó a trazar la idea acerca de la relación del malestar en la cultura y el mecanismo psíquico del sujeto en las adicciones. Siendo así que el autor clásico postula que debido al sufrimiento psíquico que produce el malestar en la cultura, se recurre a las adicciones como quitapenas para paliar el dolor del existir.

A su vez Lacan propone el rechazo de la castración como un rasgo decisivo de la subjetividad contemporánea y propia del modo discursivo del capitalismo. Siguiendo esta línea, se sitúan los autores de orientación lacaniana Sergio Staude y Ernesto Sinatra, quienes hacen alusión a la incidencia de la sociedad capitalista en las patologías adictivas determinadas por un constante empuje al goce y una demanda permanente, siendo el acto adictivo el signo de un síntoma social propio de la época.

Según Sinatra en nuestra época actual marcada por el predominio del Discurso Capitalista, se configura una sociedad de consumo que se caracteriza

por el empuje al goce inmediato. La oferta permanente de objetos de consumo genera la ilusión de poder taponar la división del sujeto.

Sin embargo, cuanto más se consume, más se evidencia que la satisfacción hallada no es la esperada y aparece el malestar. Por lo tanto podríamos considerar que para este autor las adicciones formarían parte de las modalidades particulares de subjetividad y de malestar en las culturas configuradas por la época actual.

En cuanto al psicoanalista contemporáneo Barrionuevo, podemos destacar que al igual que menciona Staude, no plantea a las adicciones como síntoma, sino que las piensa en la gama del acto, incluyéndolas dentro de las denominadas "patologías del acto". En este autor también podemos encontrar una mención acerca del lugar en el que podemos ubicar al sujeto en las condiciones propias de la actual modernidad, donde se facilita el predominio del acto y propicia el consumo de sustancias.

A partir de estas elaboraciones se puede configurar una clínica posible de las adicciones desde el psicoanálisis y en ella se debe tener como eje al sujeto y no al objeto tóxico. Consideramos que se tiene que apuntar a trabajar en la falta taponada con la sustancia adictiva, mecanismo subjetivo que fundamenta la toxicomanía.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- -Barrionuevo, J. (2010). "Drogadicción en la adolescencia". Buenos Aires: Gabas.
- -Freud, S. (1905). "Tres ensayos de la teoría sexual". Madrid: Biblioteca Nueva.
- -Freud, S. (1908). "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- -Freud S. (1912). "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- -Freud, S. (1915). "Duelo y melancolía". Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- -Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- -Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". Madrid: Biblioteca Nueva.
- -Freud, S. (1986). "La herencia y la etiología de las neurosis". Buenos Aires: Orbis.
- -Freud S. (1987). "Orígenes del psicoanálisis". Madrid: Biblioteca Nueva.
- -Lacan, J. (1938). "La familia". Barcelona: Argonauta.
- -Lacan, J. (1959). "El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- -Lacan, J. (1967). "Psicoanálisis y medicina". Buenos Aires: Manantial.
- -Lacan, J. (1975). "Clausura de las Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de Paris" (inédito).

- -Le Poulichet, S. (1987). "Toxicomanías y Psicoanálisis", Buenos Aires: Amorrortu.
- -López, H. (2001-02). "Las adicciones, sus fundamentos clínicos". Buenos Aires: Lazos.
- -Sinatra, E. (2008). "El toxicómano es un sin-vergüenza". Virtualia: Revista digital de la Escuela de la orientación Lacaniana, nº 17, 2-7.
- -Sinatra, E. (2010). "¿Todo sobre las drogas?". Buenos Aires: Grama.
- -Staude, S. y Couso, O. (1998). "Las adicciones: el fracaso del síntoma". Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (inédito).
- -Staude, S. (2001). "La drogadependencia y el psicoanálisis". PsicoAdic: Centro Virtual de Información y Atención orientado al tratamiento y prevención de las adicciones y otras problemáticas actuales (inédito).
- -Staude, S. (2007). "Las adicciones y la pasión por la ignorancia". Desde el Jardín de Freud, nº 7, 55-64.